

40 Millones de Aumento en el Presupuesto Nacional

VER PAGINA EDITORIAL

☆ CORREOS DEL URUGUAY FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 9 ☆

MARCHA

TODA LA SEMANA EN UN DIA

AÑO V — VIERNES 19 DE FEBRERO DE 1943 — Nº 173

EDICION 16 PAGINAS EJEMPLAR — 5 Cts: —
Redactor Responsable: Julio Castro
T. Tres 1534.
☆
Talleres Gráficos "33" Soc. Ltda.
Tel.: 9 17 50

El Ejército Soviético Está Liberando su Suelo

Las victorias soviéticas causan día a día mayor asombro.

¿Habéis medido en el mapa la distancia que media entre Stalingrado y Kharkov? ¿Y entre Voronez y Rostov?

Es preciso imaginar la marcha de millones y millones de hombres, larga cinta procesional de puntos negros, máquinas, vehículos e infantes, sobre la inmensa sábana de la llanura nevada.

Los caminos están borrados; los arroyos yacen bajo el hielo enponjoso que los oculta; los sembrados no se distinguen en el suelo igual.

Tan sólo emergen las copas negras de los abetos, barbados de carámbanos colgantes y sonoros o bien los tallos finos, plateados, doncelliles de los abedules de ramaje delicado y mimbráceo.

Los camiones y los tanques se hunden entre dos taludes de hielo y roncan furiosamente sus motores buscando el terreno firme de la ruta. Las ruedas y cadenas de propulsión, al escarbar la nieve hasta el suelo, levantan polvo blanco mezclado con salpicaduras de barro.

Los soldados, arrebujados en los capotes hasta los pies y cubiertos por los gorros de piel, apenas asoman los ojos. Van silenciosos, montados en los camiones y algunos, a pesar del ruido y del frío, dormitan; otros, a pie, se arrastran lentamente pisando la senda blanda.

Cuarenta grados bajo cero hubo algunos días según informan los diarios de Moscú. Con estas temperaturas brutales es preciso empuñar las armas de acero que son frías, frías hasta parecer quemadoras serpientes; es preciso empujar los cañones; es preciso arrastrarse sobre el gélido suelo y luchar y caer.

Así liberaron los rusos a Stalingrado y tomaron Rostov y conquistaron a Kharkov, clave y centro de toda Ucrania Oriental, la parte más rica de la Unión Soviética.

¿Cómo han podido mantener las comunicaciones? ¿Cómo han abastecido a sus fuerzas a lo largo de largas carreteras desfondadas y escasos ferrocarriles cuya trocha había sido estrechada por el invasor, cuyas obras de fábrica fueran dinamitadas y destruídas? ¿Cómo pueden vencer tantas y tan enormes dificultades?

Son cientos y cientos de kilómetros, millares de kilómetros de caminos y allá lejos, detrás del país arrasado y humeante, sin un gramo de alimentos, sin recursos, casi despoblado, blanco desierto salpicado por las ruinas ahumadas de pueblos y ciudades; allá lejos, al extremo de esas vías interminables cubiertas de nieve, millones de hombres que avanzan y avanzan siempre.

¡Cuanto puede hacer la pasión humana servida por una lúcida inteligencia!





Las Encuestas de Marcha

EL SACRIFICIO SOVIETICO

ME DIRIJO A Vd. POR INTERMEDIO de la presente, con el fin de contestar, a mi modesto modo de ver, la encuesta iniciada por el semanario "MARCHA" sobre "cómo y cuándo terminará el conflicto presente" y "cuál será el destino de nuestro país en el período de post-guerra".

Son dos temas muy interesantes, y en el que caben las más variadas opiniones. Trataré dentro de lo posible de contestarlos de la manera más breve y concisa.

La guerra que ha desatado el cerebro maquiavélico del Sr. Hitler, terminará dentro de un plazo más o menos largo, que podría ser los fines de 1944, siempre y cuando los países aliados se superen en producción y decisión en los hechos guerreros; y conste que esta crítica no va contra Rusia, que es precisamente quien está llevando todo el peso de la guerra en los momentos actuales. Hasta el presente hemos visto por intermedio de noticiosos cinescos, y telegramas totalmente parciales ganar la guerra a los aliados varias veces.

Pero desdichadamente la realidad es otra, y bien incierta por desgracia. El poderío alemán es enorme, y no es por la vía de la propaganda que va a ser destruído; va a ser destruído cuando se decidan a asestarle golpes mortales en el propio corazón de Alemania. Si en los momentos actuales esa poderosa máquina bélica teutona, va cediendo, *se debe pura y exclusivamente* al formidable empuje del ejército ruso, que es la única fuerza que está desgastando y desfibrando a los ejércitos alemanes; pero creo asimismo que esta derrota en las puertas de Stalingrado, sea una derrota parcial, y en ningún momento he pensado que este hecho sea un total desastre para el poderío nazi; indica eso sí, una curva descendente en las fuerzas armadas del Sr. Hitler. Si la ayuda de las democracias a Rusia hubiese sido eficaz, a estas horas la suerte de Alemania ya estaría jugada. Recuérdese los llamados angustiosos de Stalin para una pronta ayuda bélica, que parecía no llegar a satisfacer a éste, por cuanto diariamente se solicitaban más tanques, más cañones, más aviones.

Pero no es precisamente el triunfo aplastante de Rusia lo que las democracias han de desear, sino más bien, el desgaste de los dos colosos europeos, y una vez



conseguido esto, entonces con gran aparatosidad tirarse con todo su poderío bélico contra una Alemania exhausta, y una Rusia jadeante del esfuerzo realizado; será sin duda un golpe efectista de EE. UU. e Inglaterra.

¿Si Alemania es aplastada totalmente por la heroica Unión Soviética, cuál sería al suerte política y financiera del continente europeo? ¿Acaso se comunizase toda Europa? ¿Y esto lo consentirían los países capitalistas? Seguramente que no, porque equivaldría a la expulsión de los capitales ingleses y americanos en el continente europeo, que son cuantiosos. Tal vez la ayuda a Rusia no sea todo lo eficiente que debía ser, por esta causa. Es con verdadero pesar que vemos los que no nos hemos intoxicado con la publicidad de las democracias, que Alemania no sea aplastada con la rapidez que debía serlo; máxime si las producciones bélicas han alcanzado un máximun de superación en los países aliados.

El terror al comunismo fué la causa de que los grandes países capitalistas armasen a Alemania; y el Sr. Hitler aprovechando este pánico que cundió entre los "grandes señores" de Inglaterra y EE. UU., explotó lo del peligro comunista, consiguió con habilidad lo que buscaba, es decir, que le facilitasen lo que él precisaba para combatir al tal comunismo, y una vez obtenido, se volcó contra quienes lo habían armado hasta los dientes. Triste fin, el de los timoratos capitalistas; su miedo los llevó a esto: a ser los culpables de que Alemania sea todo lo fuerte que es, y de esto no podrán escapar, sea cual sea el resultado final.

La única manera de ayudar a Rusia es precisamente en Rusia. Allí es donde sería efectiva; en otro punto no, y menos a miles de kilómetros de distancia. La campaña del norte de Africa —dicen los ingleses y americanos— es con el fin de eliminar el nazi-fascismo en el norte del continente, y crear un segundo frente, con el fin de aliviar a los ejércitos del Soviet. ¿Pero el segundo frente, es a miles de kilómetros del teatro principal de la guerra? ¿Ayudan así, a Rusia, a "larga distancia"? Parecería ser que esta campaña africana es en único provecho para Inglaterra y EE. UU., dejando de lado a Rusia, que es quien se está desangrando en esta lucha a muerte con el nazismo; porque es nada la ayuda material que le puedan prestar a los rusos, los ingleses y los americanos, frente a los seis millones de hombres, que han perdido aquellos, en dos años y medio de guerra frente a los nazis. Pero cuando llegue, como afortunadamente llegará, la hora en que Alemania sea derrotada, ¿cuáles serán las pretensiones de Inglaterra y EE. UU., en el repartijo del botín? ¿Pretenderán hacer sus amasijos de post-guerra, como únicos árbitros del mundo? ¿Y consentirá Rusia con la experiencia del armisticio de 1918, que ellos hagan y deshagan a su santa voluntad? Por los comentarios que desde ya se van tejiendo, parecería que esta suposición se convirtiese en realidad, y en realidad bien tan-



gible. Pero dejemos correr el tiempo: él nos dirá. Mientras tanto sigamos teniendo fe en la derrota del nazi-fascismo, y en el triunfo de la justicia, que aunque sea una justicia capitalista y burocrática, debemosla desear.



El destino que tendrá nuestro país en la post-guerra, será el que asumen todos los países pequeños, sin recursos, pobres, con mediocres gobiernos, entregados; ser la cola de un mastín; ir a remolque del que más satisfaga las ambiciones de cuatro gobernantes irresponsables, o de otros cuatro gobernantes entregadores de la soberanía nacional. Esto creo sea la verdad, verdad bien dura, pero al fin y al cabo, verdad.

Saluda al Sr. Director de MARCHA, con la consideración más distinguida.

El Octavo Enanito.

MIRANDO VIVIR

Montevideo, febrero 7 de 1943.

Sr. Director de MARCHA:

Ayer, en uno de esos momentos de vagancia nocturna que suelen dejar por saldo un poco más de asco y mucha más desilusión, oí la frase clásica, espontánea casi, de haber sido pronunciada con él laconismo que *debió corresponderle en lugar de* ese apasionamiento fanático con que alcancé a oirla.

Fué al pasar junto a uno de los tantos corrillos de pizarrones. Nunca me detengo ante ellos, siempre los he considerado una puja entre la ignorancia por un lado y la propaganda de mala fe, con gusto a artículo de "prensa grande" por el otro.

Tampoco me detuve ayer. Fué así... de pasadita nomás, que me tocó escuchar este magnífico floripondio: "Vale más"... ¿A que piensa Ud. en el "Vale más morir de pie que vivir de rodillas?" Pues no, señor Director. Aquí nos han reavaluado hasta eso. Ahora lo que vale más es: "ser empleado de los ingleses a ser esclavo de los alemanes". Si señor, créalo o no. Si lo redujera a nuestro puro lenguaje criollo podría expresarlo así: "Mirá, che hermano; es mejor que te vendás a que te curtan a latigazos." ¡Claro... hay que avivarse!...

Perdone Ud. este entrevero que le estoy enviando. Generalmente soy calladito, me trago la indignación y como único desahogo a tantos chascos que encuentro por el camino, me dedico a leer MARCHA.

Le digo a Ud. que es macanuda; justito lo que nos hace falta a una cantidad de rebeldes e inadaptados que andamos por ahí, para evitar que nos derrote algún complejo de inferioridad, de esos que pretenden inculcarnos tantos "vivos" que nos llaman amargados.

Pero hay cosas que duelen al punto de quitarle a uno el derecho a callar. Oí eso de una voz anónima. Voz de pueblo por lo vehemente. ¿Comprende Ud.? De ese mismo pueblo del cual soy un simple individuo que se agita. Esa masa humana que vive y sufre sin comprender, y a la que engañan con propagandas interesadas disfrazadas de democracia, al punto de llevarle a eso, a negarse a sí mismo, a renunciar al objeto de sus mejores luchas para hacerle intérprete del peor sentido plutocrático.

Estoy seguro que ese hombre creía defender a la democracia con su "Vale más ser empleado de los ingleses que esclavo de los alemanes." Así le orientan los diarios que lee. Los de "este golpe no quiero pero aplaudo el de febrero", que se han puesto a defender toda clase de atropellos por necesarios, según ellos, a nuestro porvenir democrático. (El vil precio de la necesidad).

Así le han distraído de esa cuestión española que tanto y tan sinceramente le apasionara, para que no le diera por perguntarse qué esperan los "patrones" de Inglaterra para devolverle lo que había conquistado su pueblo.

Ud. que dice, Sr. Director: ¿Se lo devolverán?

Voy a poner fin, Sr. Director, antes que se me vaya la mano. Doy a Ud. un hecho del que he sido testigo y que creo define el rumbo hacia el que se nos está llevando. ¡Se habla tanto de la gran vida que nos vamos a dar con los veinte millones que "pechó" Guani!

Ud. acertará con la mejor manera de sacar de ese hecho las conclusiones necesarias para voltear algunas vendas de los ojos de esa pobre gallina ciega a que vienen reduciendo al ingenuote de nuestro pueblo, nuestros eminentes próceres semi - políticos y semi - futboleros, con sus diarios plagados de campeonatos, pencas, mentiras e informaciones a gusto del consumidor. (¡Cómo lo envenenan al pobre!)

Y perdone Ud. el estilo. He tratado de escribir lo que dice el corazón y no lo que se le ocurra a la cabeza. No sea que a esta última me la hayan vuelto también calculadora...

Y me despido hasta que pesque otra "bronca".

Juan SARNE.

Preguntamos a Nuestros Lectores

El éxito de las anteriores encuestas nos anima a seguir recabando de nuestros lectores la valiosísima colaboración de sus puntos de vista sobre los grandes problemas de la época.

Estamos muy ciertos de que el aporte de quienes nos leen no será vano ni se reducirá a un mero entretenimiento periodístico. Hay entre nuestro público personas que, por su cultura y severa preocupación ante las cuestiones graves de nuestro tiempo, están capacitadas para ofrecernos ideas y sugestiones de positivo valor. Esas personas carecen de medios para expresar el fruto de sus meditaciones y dar salida a sus legítimas inquietudes. Pues bien: he aquí la ocasión.

Solicitamos de cuántos nos leen que nos envíen su respuesta a las siguientes preguntas:

1º — ¿CUANDO Y COMO CREE USTED QUE TERMINARA LA GUERRA?

2º — ¿QUE POSICION CABRA AL URUGUAY EN EL MUNDO DE LA POST GUERRA?

Las respuestas se dirigirán al Director de MARCHA, (Encuesta) — Calle Treinta y Tres Nº 1534.

Se publicarán las que a nuestro juicio revistan mayor interés.

No deje de contestar a la encuesta de MARCHA. — Difúndala e interese a otras personas.

EXPOSICION AMERICANA

En la segunda quincena de Marzo se inaugurará en Córdoba una importante Exposición y Concurso de la Revista y el Libro Americanos. Patrocinada por la Biblioteca "Sarmiento".

Diversos premios y diplomas serán otorgados a los autores y editoriales. Como condición básica, el Comité Organizador preceptúa que "no se admitirán libros ni revistas que combatan o nieguen la solidaridad entre los americanos o fomenten el odio o distanciamiento entre los países de América".

Los escritores y artistas uruguayos pueden enviar sus obras, acompañadas del material bibliográfico que estimen conveniente, a "Biblioteca Sarmiento" La Falda, Sierras de Córdoba, Argentina, o al Instituto de Cultural Occidental de Montevideo, Bulevar Artigas 2193, que patrocina en nuestro país la referida Exposición.



ESCRIBE **JUAN DE LARA** ★

EXCLUSIVO de "MARCHA" ★

Cosas Vistas y Oídas

INVITACION, PARA QUE NOS CUENTE SUS "COSAS VISTAS Y OIDAS", AL ARZOBISPO CATOLICO DE NUEVA YORK QUE SE ENCUENTRA EN MADRID.

¿Es Católica España?

Leo en los diarios un telegrama de Zurich anunciando la presencia en Madrid del arzobispo católico de Nueva York. Monseñor permanecerá algún tiempo en aquella ciudad y luego se trasladará a Roma.

¿A qué va a la capital de España el señor arzobispo?

Eso no lo sabemos nosotros. Puede llevar una misión evangélica, pero también diplomática, pues la gente de sotana ha sido siempre habilidosa —y hasta maestra— en esos intríngulis pecaminosos de la política; puede ir como curioso, simplemente, pues el arzobispo, aunque tal, es también yanqui y, por tanto, gusta del turismo y suele tomarse sus vacaciones cada año; finalmente es posible que el arzobispo de Nueva York haya ido a España para cambiar impresiones con sus correligionarios y admirar la fe, la esperanza y la caridad del catolicismo español.

Ya se sabe que España fué un día armada celadora de la Iglesia. Ella impidió la propagación de la Reforma en Europa Occidental, sacrificando a su pueblo y a su imperio en esta empresa. España dió a la Iglesia las dos órdenes religiosas más activas y militantes: la de los dominicos y la de los jesuítas. Y no hablo de los místicos porque eso no es asunto exclusivamente de política religiosa y va más allá, tal vez a la entraña misma de la razón; nuestros místicos no son, exactamente, de ninguna religión.

Tales antecedentes dan derecho al señor arzobispo de Nueva York para esperar que encontrará un gran fervor católico en España. Pues si va allá con esas ilusiones, desde ahora le anunciamos una cruel decepción. Cuando Monseñor regrese a Nueva York vendrá con la conciencia roída por esta angustiada cuestión:

¿Es católica España?

★

En una sesión memorable de las Cortes de la República, discutiendo el estatuto religioso de España, el presidente del Consejo de Ministros, don Manuel Azaña, dió su respuesta a esa pregunta. Dijo: "España ha dejado de ser católica".

Esta frase produjo un tremendo escándalo dentro y fuera del país. Si hubiera pronunciado esas palabras un demagogo o un charlatán corriente, no habrían tenido la menor importancia. Un demagogo o un charlatán —según es usual a este género de personas— dicen eso o lo contrario, según los toma la conveniencia o el humor. Pero Don Manuel Azaña era un hombre sin el menor espíritu demagógico, nada frívolo, buen conocedor del significado de las palabras. Si dijo que España había dejado de ser católica fué después de haberlo pensado mucho. ¿Tenía razón el presidente del Consejo? Vamos a verlo, tal como yo entiendo las cosas en este asunto.

Para saber si España es o no católica se necesita trazar un mapa regional bien matizado. Por supuesto: como para cualquier juicio que pretende formarse sobre España. No hay una sola: hay las Españas y evidentemente distintas, si bien, al propio tiempo, hermanas en su raíz.

Resulta, hecho nuestro mapa, que con excepción de Navarra, las Provincias Vascongadas —o Euzkadi, para no ofender a los vascos— y parte de Castilla la Vieja, el resto del territorio español está poblado por dos clases de gentes en cuanto a su actitud religiosa: ricos y pobres, aristócratas y comunes. Como ven ustedes la división que hacemos no es precisamente de orden espiritual. Pero es la diabólica verdad; diabólica, si ustedes quieren.

Los ricos van a la Iglesia, pero no creen, según yo entiendo la fe; los pobres no van a la Iglesia y son, cuando menos, anticlericales, a menudo, con la furia propia de nuestro carácter pasional. En ningún país del mundo tiene la gente la manía de incendiar los templos. En España la tiene; y es una manía bastante extendida o por pasividad o por acción. Los hay que ponen el fuego y los hay que miran arder tranquilamente si no se refocilan en lo íntimo de sus personas. Esto obedece a alguna causa. Y la causa está ahí precisamente: en que la religión se ha vuelto en España —en la mayor parte de España— un asunto puramente de lucha política y social.

Las masas proletarias de las ciudades y una gran parte del campesinado ven en la Iglesia a un enemigo, a un aliado de los reaccionarios, de los ricos y de los militares. La aborrecen frenéticamente y no pierden ocasión de hacérselo sentir.

En España, Cristo se ha convertido en una maza de combate. Se ha empleado el sagrado símbolo para distribuir cristazos a quienes piden pan, libertad y trabajo. La impresión que saca el observador imparcial es que los ricos creen en la religión como quien pudiera creer en un arma de guerra; y los pobres la tienen por una tranca u objeto contundente mortífero y pesado.

Estoy seguro de que si un día la Iglesia no sirviera para esos fines profanos, los ricos la dejarían a un lado y tal vez los pobres empezarían a creer en ella.

Prueba al canto: hubo en el gobierno Lerroux - Gil Robles, cierto ministro de Agricultura, católico de buena fe, que presentó un proyecto para activar la ejecución de la Reforma Agraria. Este hombre angelical acompañó su discurso ante las Cortes con fuerza de razones tomadas de la Encíclica Rerum Novarum y demás admoniciones papales de carácter social. Los diputados tradicionalistas y ultracatólicos escuchaban nerviosos e impacientes. ¿A dónde iba aquel ministro con semejante homilia socialista? De pronto, uno de los diputados tradicionalistas —católicos de los más frenéticos— no pudiendo aguantar más, interrumpió al orador:

"Si el señor ministro continúa citando encíclicas papales para apoyar ese proyecto bolchevique, los diputados de mi minoría y yo nos haremos cismáticos griegos."

El autor de este ingenioso desplante era un rico terrateniente de la provincia de Salamanca, el señor Lamamié de Clairac.

Creo firmemente que no hablaba en broma.

Cuando sobrevino la rebelión franquista ocurrieron sucesos violentos contra clérigos y edificios eclesiásticos en muchas provincias. Consecuencia de esto fué que los templos quedaron cerrados y el clero se dispersó por la zona republicana dejando de vestir ropas talares. Algunos de ellos ejercían sus funciones sacerdotales en las casas particulares.

Esta situación anómala no producía realmente perturbación alguna, ni agitaba los ánimos en ningún sentido. La gran masa de la población no echaba para nada de menos las iglesias y ni se acordaba de ellas siquiera. En cuanto a los elementos derechistas que había en la zona republicana gustaban del aspecto de clandestinidad que había adquirido la religión; las parecía que estaban en las catacumbas, si bien esto no era cierto. Les complacía, sobre todo, porque era un motivo fresquito y coloreado para atacar al régimen y debilitarlo.

El gobierno Negrín, para ganar adeptos en el extranjero, tuvo la ocurrencia, a mi parecer muy acertada, de abrir las iglesias de nuevo. Cuando se habló de esta posibilidad los católicos que suspiraban por la reanudación del culto, se pusieron furiosos. Yo le oí decir a uno de ellos y creo que expresaba el pensamiento de la mayoría:

"Si abren ahora las iglesias yo no pienso ni ir a misa. Sería una indecencia que hubiera curas bastante sirvengüenzas para oficiar bajo este régimen, en público."

Me parece que si llegaran a abrirse los templos el clero se quedaría sin clientela, por lo menos sin clientela "bien pensante". Habría sido necesario ir a buscar fieles —y hasta monaguillos— a las juventudes comunistas.

Francamente: yo creo que en España los creyentes sinceros se cuentan por los dedos de una mano.

★

Sin embargo, es preciso hacer una excepción a favor de los vascos. Los vascos tienen sentimiento religioso y allí la Iglesia es popular. La causa del fenómeno es el tradicionalismo del pueblo vasco y la concordancia del clero con los sentimientos de los fieles.

Por eso el general Franco ha fusilado o encarcelado a tantos sacerdotes vascos. Porque el general Franco tampoco es católico —naturalmente— sino cismático griego de la cofradía del señor Lamamié de Clairac, el terrateniente de Salamanca.

En Navarra hay una zona extremadamente adicta a la religión. Pero tampoco son católicos en el sentido sencillo y cordial de los vascos. No hay en ellos piedad cristiana sino fanatismo guerrero y agresivo. Son de esos que blasfeman para afirmar su fe en Dios.

Los "navarricos" no buscan a un *Cristo* de mansedumbre sino un estandarte de guerra que llevar en sus algaras. En ellos confluyen inclinaciones de raza y tradiciones de gloria militar, ganada en las luchas carlistas del siglo XIX, para formar una especie de orgullo local, violento y pugnativo.

Yo no creo en el cristianismo de los requetés que llevan a Cristo en la boca de sus fusiles. Me parece que tienen dentro otra fuerza: un impulso combativo admirable, del cual se podría sacar un día buen partido al servicio de la patria desviándolo de estas calamitosas pugnas fratricidas, donde hay generalmente tantos innobles intereses o oscuros instintos y tan poca religión.

★

Las cosas han llegado a tal punto que en España resulta imposible para el católico sincero —pongamos demócrata— mirar a la Iglesia con simpatía. Sería pedirle tanto como que se derritiera de satisfacción en presencia de la guardia civil.

Seguramente que el arzobispo de Nueva York no ignora estas cosas. Pero si las ignora quizá alguien le informe. Al fin, aun en España existen sacerdotes a quienes repele el presente estado de cosas.

Me han dicho que eclesiásticos de autoridad han sufrido una gran decepción por el resultado espiritual de la guerra civil. Se han dado cuenta de que el pueblo no será jamás ganado para el catolicismo en España, como ha ocurrido o está ocurriendo en otros países, mientras la Iglesia no vuelva allí a la emoción popular y generosa propia del cristianismo lealmente entendido.

Por ahora las cosas están así. La gran masa de la población odia a cuanto tiene tufo de iglesia. Es lógico y natural. Hubo clérigos malvados e insensatos —y no pocos— que llegaron a predicar desde el púlpito el exterminio de los republicanos y demás izquierdistas. Como la prédica no quedó en palabras se comprenderá claramente la hostilidad con que los familiares, amigos y correligionarios de las víctimas han de mirar a los bárbaros inductores. También es cierto que no faltaron curas que pretendieron predicar la piedad cristiana hacia los vencidos; desgraciadamente no les dejaron hacerlo ni sus superiores ni las autoridades civiles. Ya se sabe que estas últimas son cismáticas de Lamamié, el diputado salmantino: fusilan a un cura a la menor veleidad "roja" o popular de que de muestras.

Todo esto podrá comprobarlo el arzobispo de Nueva York si sabe "ver y oír". ¡Qué cosas vistas y oídas nos podría contar el monseñor yanqui!

Sin embargo quizá prefiera ser cauto en palabras, una, por la misión que allí lleva; otra, porque mis paisanos de sotana son temibles y muy capaces de excomulgar a un papa de Roma cuando más a un arzobispo de Nueva York.

Yo no sé si los católicos tienen por lamentable la situación de su fe en España. Pero debieran influir para modificarla en bien de sus creencias y en bien del país.

Se lo digo sinceramente: porque yo nada tengo de común con esos liberales que lanzan un estornudo a penas les da en la nariz una vaharada de incienso.



Escribe MANRO

La Semana Internacional

CONTINUA EL SORPRENDENTE AVANCE RUSO

EL no muy alentador discurso de Mr. Churchill, notas sombrías sobre un luminoso fondo de brillantez y prometedoras victorias soviéticas, pone de relieve la dura tarea que deben afrontar aún Estados Unidos y Gran Bretaña para estar en condiciones de asestar golpes decisivos y tan eficaces, capaces de determinar la derrota alemana este mismo año por la invasión del continente.

Los resultados concretos de la conferencia de Casa blanca no los pueden relevar las palbaras, sino los hechos.

Pero del discurso del primer ministro británico se desprende que la invasión al continente está subordinada a los resultados de la campaña antisubmarina. Desde luego que, por razones obvias, sus palabras no pueden tener una significación absoluta y definitiva. Sin embargo eso es lo que se desprende del discurso.

Los alemanes a efectos de neutralizar, por lo menos, a Gran Bretaña y Estados Unidos se jugarán una carta decisiva en el mar mediante una feroz campaña submarina. Fuentes británicas calculan que Alemania construye unos treinta submarinos mensuales, de los cuales pierde la mitad, lo que quiere decir que el poderío submarino alemán que se presume asciende a unos seiscientos aumenta mensualmente en unos quince sumergibles. Agregan dichos informantes que Alemania puede tener en permanente actividad unos trescientos submarinos.

El interés que concede a la situación marítima el primer ministro inglés, cuyas palabras abarcan casi exclusivamente este tema, y sus manifestaciones, son un índice elocuente de la grave situación porque atraviesan las naciones unidas en lo que al aspecto marítimo de la guerra se refiere. Y, por consiguiente, las dificultades que presenta la campaña submarina cuyo recrudecimiento se espera para la próxima primavera, están lejos aún de ser superadas.

Y esto tiene mucha importancia porque la estrategia anglonorteamericana tiene como eje el dominio del mar.

La eventual invasión al continente estará condicionada al resultado de la campaña antisubmarina, aunque no fundamentalmente porque la voluntad y el interés *en todas* las acciones juegan el rol principal y decisivo, y en esta guerra más aún donde los fines políticos y económicos desempeñan *excepcional importancia*.

De cualquier modo la lógica de los hechos "ponderables" inducen a considerar, aún, insegura la invasión al continente.

Pero están los factores "imponderables" y ellos son los que en última instancia decidirán.

Los alemanes piensan asegurar sus tambaleantes defensas en el Dnieper, estabilizar el frente y hacer de Europa una unidad totalmente cerrada a todo intento de invasión. Luego, mediante la campaña submarina pretenderá desangrar hasta debilitarlas a Gran Bretaña y Estados Unidos. Toda una perspectiva de guerra interminable.

Pero los rusos piensan derrotar al ejército alemán este año. La velocidad y eficacia del avance soviético no hacen nada aventurado esos propósitos. Ha caído Kharkov, ciudad que el arrogante Hitler consideró "fortaleza inexpugnable de Ucrania". Con la caída de Kharkov los alemanes pierden la llave del frente sur y... hacen de la infalibilidad de Hitler una ridícula pantomina.

Hoy en la mente de los sorprendidos estrategas alemanes es el Dnieper el que constituye la última línea de estabilización. Ayer fué el Volga. Mañana será la frontera rumana.

La caída de la capital de Ucrania y segundo gran centro ferroviario que se hallaba en poder de los alemanes desde octubre de 1941, después de una breve lucha



de tres semanas muestra obstensiblemente el extraordinario vigor de la *actual ofensiva soviética*, si se tiene en cuenta que en la ofensiva del año anterior los rusos atacaron dicha ciudad durante cuatro meses sin poderla recuperar. Por consiguiente y de acuerdo con la rapidez sorprendente de los avances rusos es posible la total expulsión de los alemanes del territorio soviético en el correr de este año.

En esta guerra total de grandes masas humanas apenas destaca el individuo.

Sin embargo uno, uno sólo, el Gandhi, suspende al mundo.

El, que fuera calificado d e s a p r e n s i v a mente de "logrero", "traidor" y "agente quintacolumnista" por los carneros de Panurgo que tanto abundan por estas tierras, ha decidido ayunar durante veintiún días en rebeldía contra la dominación británica de la India.

¡Venerable figura la de este místico sublime que como el Cristo da su vida para salvación de su desgraciado pueblo!

Se podrá no estar de acuerdo con sus actitudes y sus orientaciones, pero sólo los frívolos y los de conciencia subastada que extienden su pluma al mejor postor pueden arrojar sombras sobre ese hombre abnegado que no entona endechas a la libertad por ser buen negocio. MANRO.



Para apaciguar a Franco

El "New York Herald" ha publicado un interesante comentario acerca de un libro aparecido en los Estados Unidos y del cual es autor Thomas J. Hamilton, bajo el título "El Futuro Apaciguamiento de Franco en España".

Por lo demás sería importante saber qué hace en Madrid el arzobispo católico de Nueva York *Francis Spellman* que partió en viaje para Europa y luego de sostener una larga conferencia con el presidente Roosevelt.

Lector amigo:

MARCHA lucha hace tres años por ideales comunes **¿Qué ha hecho Ud. por**

QUE LA HISTORIA NO SE REPITA!

UNO de los más grandes errores cometidos por el Nacionalismo, fué expulsar de sus filas a los Blancos Radicales. En instantes decisivos para la suerte del país y de la colectividad política a la que perteneciamos, se nos expulsó de las filas del Partido Nacional.

Las consecuencias fueron tan enormes que no quedó nadie sin lamentar tamaña injusticia.

No hay duda que Herrera, dueño y señor de ese partido en aquella época, fué el principal autor de tan triste decisión.

Pero sería también un error político no comprender que Herrera, reaccionario como siempre, sabía bien cuáles eran nuestros ideales, conocía perfectamente nuestros propósitos y por lo tanto si *desde ningún* punto era lógico ni justo, tenía al menos alguna explicación el que no quisiera junto a sí a una fuerza política popular y revolucionaria como la nuestra.

Pero junto a él actuaban otros hombres y en la mayoría de ellos se hizo por lo menos un silencio cómplice.

El pago recibido fué demasiado duro y prueba de ello son los reiterados reconocimientos de esa funesta ocurrencia.

Talvez muchos se hicieron un cálculo no menos desafortunado.

Pensaron, es muy probable, que una fuerza en proporción numérica más reducida como la nuestra, estaba destinada a desaparecer.

Y bien. Largo, demasiado largo ha sido el plazo y hoy al cabo de las más difíciles etapas imaginables, nuestra fracción se apresta con un entusiasmo y decisión admirables a reemprender la marcha.

Nuestras filas empiezan desde ya a agitarse.

Reorganizadas, estarán a breve plazo de nuevo en el llano, jugándose como siempre por las causas más nobles, defendiendo al pueblo y a sus clases humildes y trabajadoras.

Nos anima hoy, en especial manera, un propósito de unidad con las fracciones que sustentan posiciones como la nuestra.

Volveremos a ser la fuerza pujante de otras veces porque los tiempos que corren así lo reclaman.

Sólo deseamos con toda buena fe que la historia no se repita y que aquellos de quienes esperamos igual decisión que la nuestra, no caigan en las falsas apreciaciones que tan caro le costaron a quienes no supieron acoger en sus filas a los que lealmente luchábamos y luchamos por la causa del pueblo, que es la de la liberación y la de la justicia!

De "La Propaganda", de Dolores).

LA VENTA DE LA "BAINETA"

Viene de pág. 5

del ejercicio 42, pasará de los 121 millones.

Hagamos ahora, un resumen:

Del 35 al 42 el presupuesto sube de 81 millones a más de 121.

Aumento en ocho años de un 50 %.

Del 38 al 42, el presupuesto se eleva de 93 o 94 millones a más de 121.

Aumento en 4 años de unos 27 ó 28 millones, es decir, un 30 %.

El Sr. Terra, nos regaló en los años de su agitado reinado, 13 millones de aumento.

El Sr. Baldomir, más generoso, en cuatro años, duplica la cifra de ese aumento. Nos concede la gracia de 27 ó 28 millones.

Y este es el gobierno, cargado de culpas, errores, desaciertos y "outras cousas", para quienes los neo-baldomiristas —que ya no son neos— reclaman todos los días el aplauso popular y la consagración imperecedera de la historia!

INVIERNO RIGUROSO EN TUNEZ Y VERANO EN RUSIA

Día a día se posterga la ofensiva aliada en Túnez.

Llama la atención un pretexto muy repetido para este aplazamiento. Es que hace muy mal tiempo. Hasta nieva en un país donde los inviernos suelen ser muy benignos.

El comunicado italiano del día 13 de febrero coincide con las informaciones aliadas respecto al mal tiempo cuando dice: "En el protectorado de Túnez las malas condiciones atmosféricas limitaron las operaciones militares a actividades de patrullas.

También se alega que las comunicaciones en esa zona son muy extensas.

Sin embargo diríase que en Rusia hace un tiempo veraniego porque los soviéticos están haciendo avances por centenares de kilómetros y moviendo millones de hombres.

Diríase también que han inventado algún procedimiento extraño para vencer las dificultades del transporte porque tampoco allí abundan las comunicaciones y son infinitamente más extendidas las líneas de abastecimientos que en Africa.

Cambios - Bolsa

Castellanos Jung & Cía.

CORREDORES

PIEDRAS. 424

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Treinta y Tres 1534

AÑO V — VIERNES 19 DE FEBRERO DE 1943 — Nº 173

LA VENTA DE LA "BAINETA"

III

VIMOS EL OTRO DIA EL AUMENTO PRODIGIOSO de la deuda pública en los diez años de régimen marzista y en los cuatro y medio del gobierno que fenece.

¿A qué ha respondido ese aumento, sobre todo en el último de los períodos señalados?

Es muy difícil, sobre la base de los datos que poseemos, hacer una discriminación precisa del destino de las emisiones; pero es evidente que muchos millones fueron lanzados para cubrir déficits presupuestales o de los otros.

Por ejemplo, en 1939 se emiten $ 20.300.000, para reforzar el capital de las Cajas de Jubilaciones Civil y Escolar. Vale decir, para atender al déficit de las mismas que, justo es decirlo, no es únicamente imputable al gobierno del Sr. Baldomir y ni aún al del Sr. Terra.

Por ejemplo, en 1941 se emite la Interna, 2.25 % — 14.590.000.00 — para cubrir el préstamo a oro del Banco de la República, que venía arrastrándose desde 1934. También la de Consolidación Interna 5 % por un monto en dos series de $ 8.250.000, para pago de déficits presupuestales.

Por ejemplo, en 1942 se lanza la Deuda Interna 5 %, por 18.000.000, para pago de los mismos déficits.

Sobre el aumento, pues, extraordinario de la deuda, aumento que ha provocado las dificultades de colocación en plaza y ha traído a la cola, la contratación del último empréstito con Estados Unidos, han gravitado pesadamente los déficits presupuestales.

Y esos déficits son, en su mayor parte otra prueba cabal de la desastrosa gestión financiera del gobierno del Sr. Baldomir, a pesar de que éste dispuso de los acrecimientos impositivos y de los sesenta millones del impuesto a los cambios, nacido por resolución del 4 de diciembre de 1937 y aumentado por otra resolución del 31 de diciembre de 1938. Es decir, creado en vísperas de subir al poder el Sr Baldomir y todavía aumentado durante su mandato.

* * *

Veamos ahora algunas cifras del desarrollo presupuestal, cifras que son oficiales y sobre las cuales hacemos las reservas de siempre.

El primer presupuesto *regular del régimen terrista* (ley del 31 de Enero), fué el del ejercicio 1935. Los gastos se calcularon en $ 83.649.661.64.

En trabajos del Seminario de la Facultad, las cifras definitivas de la ejecución ofrecerían todavía ,una disminución y tendríamos 81.163.901.66.

Del presupuesto del año 1938, tenemos varias cifras oficiales.

En mensaje del 20 de enero de 1938 (memoria del Ministerio de Hacienda, págs. 78 y siguientes) los Sres. Terra y Jude, después de muchas vueltas, estimaban ese presupuesto en 88.759.870.83.

La ley del 18 de octubre de 1938, dictada ya bajo la presidencia Baldomir, fijó el monto de los gastos del ejercicio en 87.525.857.90.

Según los datos del Seminario, las cifras de la ejecución alcanzaron a 87.671.083.46.

Pero a esa suma habría que agregar aún el producido del fondo diferencias de Cambio, al cual se imputaron el pago de diversos servicios. Ese producido fué de $ 6.263.065.24.

En total, 93.934.148.70.

Y bien, llegamos al ejercicio 1942.

En un primer informe del 22 de abril, la Contaduría estimó el monto del presupuesto en $ 110.778.333.71.

En un segundo informe del 29 de junio, la Contaduría registra ya un aumento de 1.225.496.74, y al mismo tiempo, una rebaja hipotética de 1.719.700, por concepto de economías en gastos y sueldos.

Se sabe que esas economías no se produjeron, de manera que no es difícil calcular al primero de julio de 1942 el monto del presupuesto *en* unos 112.000.000 de pesos.

Pero a esa cifra hay que agregar otras:

a) El producido de fondo diferencias de cambio, menos 3.500.000, reconocido en la ley de presupuesto, o sea 10.454.305.54 menos 3.500.000 igual a 6.954.305.54;

b) Los aumentos decretados en lo que va de julio del 42 a la fecha. Según nuestros datos se estiman los gastos para 1943 en 114 millones y medio, y como se trata de un presupuesto prorrogado, cabe decir que a esa suma asciende el presupuesto actual.

Puede afirmarse, en consecuencia, que el presupuesto

Pasa a la pág. 4

LA UNIVERSIDAD NACIONAL

★ TERMINABAMOS un anterior artículo formulando esta pregunta: **La Universidad Nacional**, entre nosotros, ¿ha sido realmente fundada o está todavía por fundarse?

Pregunta tal requiere se fije previamente qué se entiende por Universidad Nacional.

--*

La Universidad es el órgano de expresión de la cultura por medio del saber. Cultura y saber no se confunden. Este —interesado o desinteresado, práctico o especulativo, técnico o humanista— es la conciencia de aquélla. La Universidad, institución de creación, desarrollo y trasmisión del saber, no hace la cultura. La recibe y la revela. Por esa revelación es que vale. La Universidad aparece así, característicamente, como la florescencia institucional de la cultura.

La cultura, "categoría del ser y no del saber", es, pues, anterior a éste. Su ser es de naturaleza espiritual. Se integra con el repertorio de valores que el espíritu humano crea, y que participan, por tanto, de la esencia de éste. Ese repertorio no es el mismo en todos los tiempos. Asciende del hacha de piedra al avión, del silbo a la sinfonía, "del clan al imperio". Pero no es tampoco el mismo en todos los lugares. Primero, porque cada lugar tiene culturalmente un "tiempo" distinto. Segundo, porque cada lugar, en cuanto asiento físico y étnico de la sociedad, comunica su particularidad a la cultura.

La cultura no carece por ello de unidad. Con otra palabra, de universalidad. Hay un centro de convergencia, determinado, en definitiva, por la unidad del espíritu humano. A ese centro concurren en el espacio y —sobre todo— en el tiempo, los esfuerzos de las distintas culturas históricas. Y en él se ubica, siempre, una dominante que tiende a ejercer el rectorado de las otras.

Esa universalidad es invocada por la Universidad. El parentesco de los términos lo es también de los conceptos. Pero caben dos maneras de concebir la relación entre ambos. Una, centrífuga: partir del centro rector, de la cultura que se erige en dominante, y a su imagen y semejanza *organizar la Universidad*, cualquiera que sea su sede cultural. Otra, centrípeta: partir de la cultura histórica en que se asienta la Universidad a fin de que ésta la exprese con un sentido universal. La primera reposa en la confusión entre saber y cultura: el saber acumulado por una de ellas, que no se concibe ya como una cultura sino como la cultura, se impone de arriba a abajo a las otras, que no son reconocidas como tales. La segunda salva la confusión: en todo cuerpo histórico el saber debe nutrirse de su propia sangre cultural, por extrañas que sean las sustancias de que se alimente; el universalismo no es el punto de que se parte sino al que se llega, o mejor aun, al que se dirige.

--*

La Universidad es, o debe ser, universal por su finalidad última, pero es, o debe ser, nacional por la cultura específica que la erige para que sirva de voz a su espíritu.

Nuestra Universidad Nacional, expresión de nuestro ser cultural, ¿ha sido realmente fundada o está por fundarse todavía?

A.

Empieza la máquina

Pertenece a la nueva psicología política, el decreto referente sobre responsabilidades y consecuencias de todo funcionario imbuído de ideas tenidas como contrarias al régimen institucional prevalente en nuestro país. En término corriente explica el decreto de la referencia, que todo funcionario debe abstenerse de manifestaciones y de hechos que atenten contra las ideas democráticas, incorporadas en nuestra constitución y vigorizadas por el actual conflicto mundial, de franca y decidida oposición a los regímenes totalitarios.

Se trata, como se ve, de una invocación terminante, explícita y perfectamente clara aplicada en la organización funcional y que condice, en forma amplia con el sentido ideológico demócrata, en defensa de la integridad nacional, cuya existencia y vigor no sólo incumbe al funcionario, más que a ningún otro, sino al propio civil, que en este caso, de mancomunación de ideales, es obligación su estrechamiento fiel y patriótico. Nuestro régimen es absolutamente democrático y por consiguiente, quienes deben velar por él, deben ser también demócratas cien por cien, casi lo entendemos sin reparo en el sentido y en el espíritu del decreto. Pero otra cosa es, en cuanto a su aplicación, la justicia con que se aplique el decreto. En un país como el nuestro, de odios personalistas y de encendido partidarismo, hemos visto más de una vez, desfigurarse, por quienes gobiernan, el sentido democrático de sus leyes, arrasar constituciones, perseguir y torturar ciudadanos de limpia ejecutoria civilista, implantar normas atentatorias a la ciudadanía, excluir, sin razón valedera, a funcionarios honestos y reemplazarlos por otros de comprobada inmoralidad. Descubrirse sobornos, complicidad delictuosa y robos de manifiesta notoriedad pública. Y como hemos visto que frente a tales hechos se mantiene la prevalencia partidista por encima de todo, sordos al clamor público que reclama justicia, nos asalta no sin razón el temor de que la aplicación del decreto en vigencia, pueda acarrear injusticias, elaborarse y fabricarse delitos por la sola voluntad de personas inescrupulosas, que llevados por odios personales o encendido partidarismo, como decimos procuren la eliminación de funcionarios honestos, con el único fin de suplantarlos por aquellos afiliados a fracciones de preferencia oficial. La implantación del decreto, traerá como consecuencia, una organización gestápica cruel y totalitaria, como la tienen los gobiernos a quienes combatimos.

"Tradición y Principios"

LA MISION DEL CORONEL BEICHBEDER

★ ¿QUE HACE el coronel Beighbeder, amigo de Franco, su hombre de confianza, en los Estados Unidos?

Beighbeder pasa por ser un militar diplomático. Franco, en momentos delicados, lo nombró alto comisario de España en Marruecos.

Beighbeder lleva, evidentemente, una importante misión a los Estados Unidos. ¿Cuál?

Franco, desde el estallido de la guerra, ha estado trabajando en las cancillerías alrededor de esta tesis: "Es preciso la paz, la guerra no ha de beneficiar, en último extremo, sino al comunismo". Ahora, la tesis franquista, visto el poderío incontrastable de la Unión Soviética, cobra el sonido de una sirena de alarma.

Beighbeder va a los Estados Unidos con una misión doble y la misma. Es portador de dos fardos de miedo: uno, el de Hitler y Mussolini y otro el del propio Franco. Beighbeder lleva a cuestas dos pesadas alforjas de pánico, todos los terrores de la canallocracia dorada de Europa, asesinos, monstruos de maldad que arrastraron el mundo al fascismo y a la guerra para cerrar al porvenir de la humanidad para detener el curso de la evolución necesaria de las cosas. Beighbeder es el mensajero de los criminales de todo el Viejo Continente.

Gestionará de Wáshington la paz por separado dejando a Rusia en la estacada, mano a mano con la banda reaccionaria europea; alegará que los Estados Unidos y Gran Bretaña se están suicidando al abrir las puertas de Europa al comunismo; dará toda clase de dramáticas razones pretendiendo identificar los robos y crímenes de toda la inmundicia retrógada de Europa con la civilización, la cultura, etcétera. A los hombres de negocios americanos, les hablará más claro. Les dirá: "No os conviene".

Si fracasa en esto, como fracasará, Beighbeder hablará de su propio asunto. Del asunto de la dictadura franquista. Pedirá que le amparen, que mantengan en Europa regímenes de fuerza contra los pueblos a fin de evitar el derrumbamiento del régimen falangista, clamará por garantías y si no, insinuará amenazas: "El —Franco— no podrá consentir el bolcheviquismo a sus puertas y, para impedirlo, ayudará a Alemania así caiga con ella". Todo esto dirá Beighbeder llevando a Wáshington el miedo colosal de los asesinos de la Falange, de los exterminadores derechistas de España, de una clerocracia simoníaca, de una busguesía cargada de delitos espantosos. Llevará a Wáshington la sucia, la pestilente conciencia del Falangismo y del franquismo en todas sus formas, pues todas son iguales en el fondo.

¿Qué le contestarán en Wáshington al coronel Beighbeder?

No lo sabemos. Pero es lo cierto que algunos comentaristas hablan con fruición de un acercamiento entre la España totalitaria y las democracias.

¿Será posible? El franquismo totalitario español es más indecente, más repugnante cien veces que el nazismo y el fascismo. El franquismo español es el más antidemocrático de los regímenes dictatoriales porque no consiguió siquiera atraerse al pueblo, ni engañándolo. El franquismo español es el mayor fracaso de la Historia.

Quien le de la mano al franquismo español quedará manchado sin remedio. Ni siquiera las conveniencias políticas autorizan a dar el visto bueno a los asesinos y delincuentes más calificados del mundo moderno.

Hay cosas que son imposibles.

El coronel Beighbeder debe fracasar en esto también. Es preciso que fracase en nombre de la decencia y de la limpieza.

LA SITUACION DEL CORONEL FRANCO

Conocidas son las vicisitudes que el coronel Franco debió soportar para poder salir del país. En la Argentina, se encontró con parecida hostilidad. Pero lo más gracioso es el final El gobierno del Sr. Castillo esperó a que se realizaran las "elecciones" en Paraguay, para resolver que el coronel Franco quedaba en situación de internado, con facultad de abandonar la Argentina siempre que no se dirigiera al Paraguay.

¡América es el continente de la libertad!

Entre tanto, Morinigo, ni corto ni perezoso, sigue la táctica de los plebiscitos hitlerianos que nosotros ya conocemos. Acaba de hacerse "reelegir" y de obtener la aprobación de su "Constitución".

Y por supuesto, se reirá. Se reirá como todos nuestros dictatorzuelos de los floripondismos principistas y de los "dotores" obsecuentes y consecuentes que fabrican, inflan y difunden esos floripondismos.

FRENTE A UN REGIMEN

HEMOS señalado más de una vez que la situación surgida del 21 de febrero no es más que un segundo y lamentable episodio del 31 de marzo, con este agravante: el confusionismo sembrado en su torno por obra de la miopía política de la oposición.

Enfrentamos, por lo tanto, a una situación de orígenes —cercanos o remotos— espurios, con una incapacidad orgánica general de gobierno y en particular para financiar su gestión, como no sea a favor del viejo expediente, clásico en nuestras oligarquías criollas, del empréstito externo, principalmente, con sus colorarios de endeudamiento siempre progresivos que nos hipotecan económicamente a intereses foráneos y que condicionan desfavorablemente —lo político viene a la grupa de lo económico— nuestro libre albedrío como nación.

¿Qué se ofrece frente a ese cuadro oficialista? Una conciencia ciudadana, aún difusa —es verdad—, de rechazo, que se concreta, principalmente, contra la figura de Alberto Guani —el abogado del empréstito con el "Import and Export Bank", precisamente—, hecho que configura un signo inequívoco de que el pueblo a pesar de todo el mareo no ha perdido su instinto político.

Decíamos que hay una conciencia difusa de repulsa al régimen en toda su extensión, en todos sus matices y formas políticas, y así lo consignamos pero debemos también y sin jactancias, señalar que somos la concreción más firme y lúcida de esa conciencia nacional.

Estas afirmaciones generales las hemos hecho, por otra parte, desde los oscuros momentos en que se traía y se llevaba el fantasma del golpe de Estado o cuando éste, transformado ya en un aparecido o reaparecido, asomaba su cara carnavalesca —irónicamente carnavalesca— bajo la protección del experto machete baldomiriano o ahora mismo —29 de noviembre en medio— en pleno ajetreo "guanista" o frente al silente, espectable y proceril instante preministerial —llamémosle así— del Sr. Amézaga, cuando se barajan nombres en los cubiletes políticos y se elaboran sesudas tiradas en las redacciones con la vista puesta en esos cabildeos y con la nariz apuntando hacia los relentes de las cocinas del Olimpo oficialista.

Bien. Esas mismas afirmaciones son ahora confirmadas, implícitamente, por la propia prensa que desde los sectores opositores alentara el advenimiento de la situación.

Es así que, con marcada mentalidad oligárquica —puesta ampliamente al descubierto por un medio favorable—, se editorializa para inducir al Sr. Amézaga a elaborar lo que ellos llamarían "Un Gran Ministerio Nacional": "Estos grandes problemas —la constitución del Gabinete—, deben resolverse con una gran altura, y no podemos menos de recordar las palabras del Dr. Manuel Quintana cuando fué electo presidente de la República Argentina. Abrigo, —dijo— la seguridad del éxito de mi gobierno porque traigo en el fondo de mi alma el sentimiento de la grandeza de mi patria." Y más adelante, para hacer "pedant" de este otro lado del río, se expresa que "el Dr. Amézaga no tiene por qué temer la colaboración de grandes ciudadanos, pues su caso sería el del Dr. Julio Herrera y Obes, que llamó a su gabinete a Carlos María Ramírez y Francisco Bauzá."

Del Dr. Julio Herrera y Obes ya conocen los lectores de MARCHA el juicio que nos merece, así que no lo vamos a repetir, y del Dr. Quintana diremos simplemente que era hechura del General Julio A. Roca —la cabeza política de las oligarquías porteñas de fin y principio de siglo— y que a pesar de su fraseología ampulosa —como lo demuestra la transcripción hecha— no pudo salir, como no podía ser de otra manera, de los trillados caminos del régimen, como tampoco pudo hacerlo su socio de fórmula electoral, el Dr. Figueroa Alcorta —uno de los políticos más funestos que ha tenido la República Argentina en todos los tiempos—, que le sucedió en la presidencia a su fallecimiento.

Tales serían las sombras tutelares de la próxima administración según sus esperanzados admiradores; por nuestra parte creemos que no se han seleccionado malos padrinos entre los muchos que el parnaso proceril rioplatense ofrece...

Pero seríamos injustos con el Dr. Amézaga si no dijéramos que no es su personalidad la que pueda salvar al país; de no expresarlo así transformaríamos una acusación a un régimen en una diatriba personalista que nos repugna siempre y a nada conduce, como no sea a un confusionismo dañino.

El problema está fuera del alcance de sus manos, y en la mecánica del sistema no le queda más remedio que ir aplazando temporariamente el colapso inevitable con empréstitos y manipuleos similares bajo la advocación del conocido lema: "el que venga atrás que arree", del que es un bello ejemplo toda la agitación y los milloncejos apañados por su inquieto y parlanchín vice electo.

Frente a este cuadro desolador no queda más salida a las conciencias sanas del país que realizar una auténtica política nacionalista si no se le quiere ver endeudado y entregado en definitiva a los intereses extranjeros en acecho.

Corresponde, pues, al nacionalismo histórico, rehacer una política propia y diferente, por ende, a la de los oficialismos de cintillo rojo, es decir, negatoria del régimen —social, económico y político— que nos lleva a la ruina y al vasallaje económicos y al unicato político; inspirada en la tradición nacionalista y puesta al día al través de las recientes experiencias históricas, y a su vez apoyada en una táctica independiente de los oficialismos colorados, cualesquiera sean los sobrenombres que se den, negatoria por lo tanto y a su turno, de los métodos empleados por los círculos dirigentes detentadores por gracia del coloradismo de los lemas, que no hacen otra cosa que acercarse y cobijarse bajo el ala de uno u otro grupo oficialista diluyendo y debilitando así al Partido Nacional y en definitiva al país, pues éste precisa imperiosamente de una política de ese corte.

Por ello es inadmisible que se permita hipotecar una corrriente histórica —que nace y lucha desde los albores de la nacionalidad— sin acarrear gravísimas consecuencias a la nación, alentando el confusionismo suicida en que nos debatimos entre la novelería y la estulticia de tantos.

O. V. B.

SOBRE RECONSTRUCCION PARTIDARIA

UNA PREDICA EQUIVOCADA

UN DIARIO nacionalista publica alborozado las opiniones de algunos jefes muy dignos, que se niegan a la reconstrucción partidaria, llevados por una mal entendida intransigencia (que hubiera hecho falta para no hocicar ante el coloradismo dictatorial) y por una también mal entendida "disciplina partidaria", que los lleva a acatar, sin beneficio de mejor estudio, lo ya resuelto al respecto por las autoridades del Nacionalismo Independiente eleccionista, que no es, siquiera, todo el Nacionalismo Independiente y mucho menos todo el Partido Nacional.

Esos compañeros, que sólo oyen una sola campanada, están mal orientados —envenenados, podríamos decir— por la prédica de odios y rencores personalistas, de aquella prensa grande, que si bien combate por todos los medios a Herrera, ha disgustado también a una parte apreciable, respetabilísima e insospechable del Nacionalismo Independiente, con Alfonso Lamas, Emeterio Arrospide, Salvador Estradé, Fernando Gutiérrez y Basilio Muñoz a la cabeza, lo que ya sería bastante para hacer meditar a aquellos compañeros.

Pero, lo que pedimos que se piense y se mida, antes de resolver olímpicamente que no se quiere trato con los ex-compañeros, es esto:

a) el favor inmenso que con esa política se le hace al adversario tradicional, dueño absoluto de la situación;

b) el hecho cierto de que la masa nacionalista no tiene la culpa de los errores de sus dirigentes; el hecho innegable de que esa masa está en mayoría dentro del herrerismo y que, si la salvamos, dándole una dirección capaz y bien definida, salvamos también con ella los destinos del Partido Nacional y hacemos al mismo tiempo un señalado servicio al País.

Esta es la verdad verdadera, que todos los buenos blancos deben de tener presente.

("El Pueblo", de Tacuarembó).

CONGRESO DE MAESTROS

15 AL 20 DE FEBRERO 1943

Se viene realizando, con extraordinaria y calificada concurrencia, el Congreso Nacional de Maestros en el Ateneo de Montevideo.

El día 15, día de la inauguración, un público rara vez reunido en tan extraordinaria cita de trabajo y esperanza, colmó la gran sala de actos.

Toda la República estaba allí representada por sus congresales y delegados.

De los más apartados rincones llegaron los maestros sabiendo que habían sido convocados para una realidad, que desde hace años, enfrentan trágicamente.

Y haciéndose conciencia vigorosa de que una vez lograda la unidad el Magisterio será una fuerza real al servicio de la cultura popular.

Unidad gremial, relaciones de la Escuela con el Hogar, la Sociedad y el Estado, el Niño en todo su desnudo, es, a grandes trazos el plan de trabajo.

Las Jornadas se vienen cumpliendo en el Ateneo, desde las 8 de la mañana, con un entusiasmo ejemplar.

Este Congreso no termina el 20. Será sí la primera etapa de un gran plan de trabajo y lucha.

Los Maestros están de pie.

LA URSS Y LA POST - GUERRA

CON LA aproximación rápida de los rusos a las fronteras de Europa occidental, aquellos que consolidaron y fortalecieron el poder de Hitler mediante aplausos, créditos y cotizaciones concibiendo el genial designio, olvidando el proverbio del cuervo, de utilizar al fürher para destrozar a la tan temida potencia bolchevique, han comenzado a agitar las patrañas sutiles y venenosas de intenciones imperialistas rusas con el fin de ambientar una paz por separado entre Gran Bretaña y Alemania.

Zaslavski sub-director del "Pravda" para contrarrestar dicha propaganda de tono munichense ha escrito el siguiente artículo que damos a publicidad, el cual, no obstante sus justicieros conceptos, ha alarmado a ciertas gentes de por aquí que en dilemática opción se quedan con Berlín.

NO ES PROPOSITO SOVIETICO INMISCUIRSE EN LA VIDA DE LOS PUEBLOS LIBERADOS

MOSCU. (Supress). — Las victorias del ejército rojo asustaron a los maestros fascistas de la mentira y de la calumnia. Los alemanes intentan desesperadamente asustar a los otros pueblos con las victorias del ejército rojo. Fabrican "cómo" los soviéticos detienen en su territorio y lo enseñan a Europa y América. En su estilo altivo quieren atribuir a la Unión Soviética el fracasado plan alemán de dominación europea. Este truco alemán no es nuevo. Tampoco tuvo éxito antes. Está evidentemente condenado al fracaso, ahora, cuando los pueblos esclavizados por los invasores alemanes, el ejército rojo y los ejércitos de nuestros aliados les traen la liberación del yugo hitleriano. Igual que los ladrones de las plazuelas, los propagandistas hitlerianos escamotean melancólicamente los sucios cuentos de la baraja falsa.

Ellos mismos saben que el hombre sensato y honrado no creerá en esto. El periódico "Star" de Wáshington publicó el 31 de enero un artículo de su comentarista Konstantin Brown. Es un periodista muy generoso y magnánimo. Con gestos liberadores sirve en una bandeja a casi toda Europa. Y escribe, por ejemplo: "la propia Bulgaria tratará de conseguir un privilegio de la U. R. S. S., si los rusos, después de la derrota de los hitlerianos, consiguen crear una frontera común con ella, mediante la anexión de Dobrudja. Probablemente, los pueblos yugoeslavos querirían una alianza con la gran potencia eslava y con esto, proporcionará a Rusia una salida al Mediterráneo".

Konstantin Brown regala a la U. R. S. S. Chequia. No le duelen las prendas. Ni siquiera le duele el Asia. Dice con gesto de grandeza: "nadie se admiraría en Wáshington si Moscú insistiera en la ampliación de su esfera de influencia a través del Irán hasta el golfo pérsico". Es imposible enumerar todas las magníficas desmedidas del locuaz periodista americano. Sólo vemos que están jugando en la plazuela. Los hitlerianos vieron la carta marcada y Konstantin Brown la tomó. La prensa hitleriana recogió unánimemente el "plan Brown". El famoso doctor Schmidt lo comenta muy en serio en una conferencia de prensa en Berlín. Evidentemente, los hitlerianos encontraron trabajo; torpe trabajo.

Konstantin Brown nos regala compasivamente la Besarabia. ¿No estaría bien ofrecer California o Alaska a los Estados Unidos como generoso regalo? Y es que hay gente tan asombrosa que se atreve a ofrecer a la Unión Soviética parte de su propio territorio, por ejemplo, las repúblicas Bálticas. Esta gente finge ignorar que en la ley fundamental de nuestro estado, la constitución de la U. R. S. S., está sellada la unión de estas repúblicas con las restantes repúblicas federadas y que el ejército rojo lucha heroicamente por el honor, la independencia e integridad de nuestro estado.

El periódico "Star" de Wáshington, no deja de picar en el anzuelo de los pescadores berlineses y compartir con ellos, el poco envidiable papel de bufón. La mentira hitleriana tiene piernas muy cortas. Y también, quien ata a sus piernas con la propaganda fascista.

"No perseguimos ni podemos perseguir como objetivo de guerra, la ocupación de territorios ajenos, como la esclavización de los pueblos ajenos, trátese de pueblos y territorios de Europa o de los pueblos y territorios del Asia incluyendo al Irán. Nuestro primer objetivo —continúa diciendo Stalin, recordando sus palabras— consiste en liberar nuestros territorios y nuestros pueblos del yugo germanofascista alemán".

"No perseguimos ni podemos perseguir objetivos de guerra, imponer nuestra voluntad y nuestro régimen a los pueblos eslavos y a otros pueblos esclavizados de Europa que esperan nuestra ayuda. Nuestro objetivo consiste en ayudar a estos pueblos en su lucha liberadora contra la tiranía hitleriana y después, permitirles organizarse con completa libertad en su tierra, tal como ellos quieran. Nada de inmiscuirse en los asuntos internos de otros pueblos".

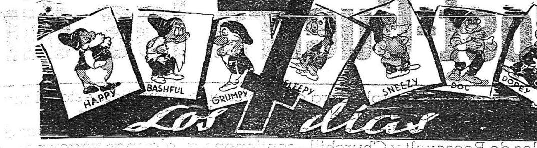
He aquí las palabras que resuenan ante todo el mundo, como una campanada de metal puro y generoso. Qué pueden valer los trucos y las mentiras de los políticos hitlerianos, en comparación con esta verdad! Que sigan mintiendo. En su situación de tramposos maltrechos no les queda otra cosa que hacer. Pero si alguien —por ligereza o por cálculo torpe— juega con estas mentiras en compañía de los hitlerianos, aprovechando sus cartas marcadas, es como quien maldice al cielo: se quedará en compañía de estos señores mentirosos".

Ubaldo Seré

Despachante de Aduana

☆

25 DE MAYO 332



PARTEN LOS SALVADORES DE LA PATRIA.

EL OCASO DE LOS PROCERES

EL 21 DE FEBRERO, cuando el país agonizaba y el General pidió a los más importantes hombres —orgullo y honra de las más altas esferas nacionales— que lo secundaran en su heroica tarea, accedieron éstos con su acostumbrada solicitud cuando de la Patria se trata, y ésta, una vez más, fué sacada de sus dificultades.

Pero los Próceres no actúan siempre. Sería lamentable que en el decurso de todos los días fueran gastando las invalorables energías que los animan. Deben guardarlas, preciosamente, para las grandes oportunidades. Por eso ahora se retiran de la acción y vuelven a sus elegantes y austeros retiros.

Han cumplido así, como en la Defensa, como en el 75, como en el 86, como en el golpe de Cuestas, con la misión que les legaran sus antecesores, a quienes también la Patria, a su hora, supo agradecer.

Vuelven a sus retiros. Los Próceres por esencia y definición, se van. Quedan sólo aquellos que, siéndolo igualmente, adoptan las modalidades más populares en la acción. Es decir, los que llevando apellidos patricios, actúan aparentemente como si no lo fueran.

¿Y por qué se van?

Lo hacen porque no están en su medio. Habrá Cámaras, presidente, ministerios. No habrá que hacer reformas constitucionales por algunos años ni acuerdos o conciliaciones de partidos de gobierno, que ya se han entendido.

Y el medio vital de los Próceres, donde actúan con brillantez y eficacia, es el Golpe de Estado, esa salvadora institución que abre todas las soluciones cuando ya no queda ninguna posible.

Ya no hay golpes; los Generales y Generalitos se han llamado a sociego, y los Próceres, epígonos de Generales y Generalitos, ya han hecho su obra.

——*

AL IRSE nos han dado una magnífica lección de acción y depuración democrática. Su doctrina, que hay que extraerla de sus pragmáticas, podría condensarse en pocas palabras: "Todo es posible; todo justificable".

Porque bajo su consejo y dirección se salvó la democracia nacional mediante un Golpe de Estado y la economía fué administrada celosamente según el sabio principio del despilfarro. Y sin embargo, ¿qué otra cosa sino elogios ha merecido la función legislativa de los Próceres?

Y si alguien se atrevió a señalar su excesiva preocupación por legislar y su insospechada fecundidad en la materia, ¿no lo hizo por temor a que las testas imponentes y lustrosas pudieran cansarse de tan intensa y enérgica tensión?

Hoy se han ido y los vemos partir con indisimulada tristeza. Tenemos la esperanza de que se dignen aceptar algún Ministerio, Embajada, o cosa por el estilo. Pero pasa desgraciadamente que, con los destinos públicos para los próceres pasa lo que pasaba —se cuenta— con los zapatos de Don José Batlle: todos los números le quedaban chicos. Es lástima pues que esta magnífica estirpe, no encuentre su marco adecuado en 187 mil kilómetros nacionales.

Los Próceres se van; pero antes de irse nos han dejado sus enseñanzas políticas, sus preocupaciones sociales y, por sobre todo, su legislación económico-financiera, modelo y honra de una época.

HAN RESUELTO de una plumada y definitivamente el viejo y discutido problema de la reforma Agraria. Ya no habrán latifundios y Martinicorena, Gallinal, Santayana, etc., tendrán que parcelar sus estancias y regalarlas a los pobres que no tuvieron antes donde caerse muertos, y que ahora, por la obra de los Próceres amanecen ricos de la noche a la mañana.

Han resuelto el Estatuto del Funcionario, y gracias a su previsión moralizadora ya no habrá postergaciones, favoritismos, muñequeos, coimas, acomodos y toda esa magnífica variedad de procedimientos que constituyen nuestro código administrativo tradicional.

Han resuelto también la situación de los pobres "eventuales" que anduvieron durante años de oficina en oficina, buscando meritoriamente que hacer, sin poder lograr, pese a su tesón, otra cosa que cobrar sus sueldos. Se resolvió así la situación de muchos y se salvó a la vez el principio sagrado de la "no provisión de vacantes", porque una cosa es proveer vacantes y otra, muy otra, llenar planillas presupuestales. No han aprobado, pues, los Prócerers el ingreso de empleados de a uno, porque genera la haraganería y la corruptela administrativa. Mucho mejor es autorizar la entrada de golpe de cuatro o cinco mil —que, por otra parte, ya estaban— a fin de que el presupuesto no sufra desequilibrios, ni la sociedad sienta el peso de la desocupación.

PERO ADEMAS han legislado los Próceres en materia financiera. Nos dejan un Presupuesto —un bello, florido y frondoso presupuesto— que será recordado por los siglos como el más alto que ha conocido el país.

Nos dejan también, en sólo unos meses de actuación un promisor aumento en la deuda pública, que crece con un poder germinativo, que ni el propio C. y Charlone hubiera supuesto para las emisiones del revalúo.

Por último, una magnífica herencia, que la conservaremos por muchos años y de la cual nos acordaremos a menudo: 70 millones de deuda que en 10 meses constituyen un record de 7 millones por mes, o sea 230 mil pesos por día.

TODAS estas magníficas gestiones, que la Patria agradecerá mientras viva libre e independiente, tuvieron su culminación con la aprobación relámpago de la gestión Guani que se realizó en 24 horas, por telégrafo y compromete el crédito del país en 38 millones de pesos.

Los Próceres se van. Ya no hay golpe, ni habrá, dentro de pocos días, dictadura. No hay posibilidades de Reforma. El caldo de cultivo proceral ha dejado de estar a punto. Por eso ellos se van. La Patria agradecida los ve partir con la seguridad de que estos hijos dilectos, desde sus austeros retiros, seguirán velando por su presente y previendo, avizoramente, su porvenir.

POLITICA DE PATRONES

Por imposición del espacio, damos la parte substancial de esta colaboración que se nos remite.

Febrero 15 de 1943.

Exhibimos a menudo el certificado de adolescencia de nuestra civilidad, para negar la inveterada refracción a la iniciativa propia y justificar así nuestra cómoda posición de pordioseros internacionales.

—Ustedes son un pueblo joven aún, pero van cumpliendo exitosamente su misión de futuro —nos deslizan al oído los mercaderes, y a sabiendas comulgamos la intriga porque no nos atrevemos a movernos demasiado en el muladar de prejuicios que hemos creado, por temor a que el hedor que escape de allí vaya a herir las pituitarias de nuestra "aristocracia" y de lo "más representativo de nuestra sociedad", pues necesitamos la parodia de esos pretendidos blasones en vano intento por darle un barniz de seriedad a nuestro cajón de mercachifles.

Los pueblos viriles tienen ya en su poder el sagrado derecho de usar las rebeldías que incubaron a través del calvario de toda una época que verá pronto su fin. Y aquí en América, también esas rebeldías serán el idéntico corolario del dolor de generaciones enteras que sufren la explotación del hombre por el hombre. Es el drama de las multitudes que agonizan en los cafetales e ingenios del Brasil, en los cañaverales azucareros de Argentina y Cuba, en el infierno de las salitreras de Chile, en las minas de Perú y Bolivia, etc., cuando no la monstruosa laceración de los pueblos envueltos en el estallido de conflictos armados provocados de exprofeso, tales como la guerra del Chaco y el entredicho de Perú y Ecuador.

—Pero nosotros no tenemos riquezas naturales que provoquen la codicia extranjera, ni poseemos los problemas citados —exclamamos cuando nos enteran del asunto. Sí. Pero en cambio poseemos el estupro y el incesto de los ranchos perdidos en las soledades de nuestra campaña; tenemos también la pobreza franciscana de la mísera parcela del pequeño arrendatario al lado de las fronteras sin límites de las vastas posesiones latifundistas, a las que todavía no se les ha visto siquiera la necesidad de utilizarlas aunque más no sea plantándoles un árbol; y tenemos por último la emigración del elemento apto de nuestros agonizantes y mustios pueblos del interior que recurre ávido al asalto de las que cree fáciles y suculentas posiciones burocráticas de la capital. Y conscientes de todo ello aún tenemos la estupidez de gritar enfurecidos que en nuestro país no hay cuestión social, que nadie padece hambre y que los problemas que plantean las "doctrinas disolventes" son extraños a nuestro medio, pero en cambio, no queremos darnos por enterados de que cae dentro de la órbita de nuestras obligaciones el llenarle la bolsa a nuestros **patrones** y seguir comprometiéndoles aún más nuestras posibilidades futuras.

Estrella.

SINTIENDO NUESTRA REALIDAD

DE LA CIUDAD AL CAMPO

★ MUCHAS veces salimos hacia tierra adentro. Unas horas rodeados de gente que se interesaba por mostrarnos lo mejor de su ciudad. Desde el paisaje hasta los frescos de las iglesias; el club social, la nueva carretera, la novel biblioteca, la plaza, el parque vecino.

Un día "escapamos" a los guías y nos fuimos hasta los rancheríos de Florida. Vimos ranchos de tierra inclinados, pesados en la pobreza que los dobla hacia la tierra, en la tristeza desolada que los uniforma en una humildad que escapa del límite aceptable del hombre.

Niños de carnes moradas, desnudas, mirándonos con recelo desde el fondo de sus pupilas oscuras.

Mujeres que alcanzaban, al grupo que avanzaba, la curiosidad hostil de quien se siente molesto de ser observado. Y los perros que ladran como mordiendo nuestra sombra pasajera...

Arrabales de Florida en un día gris y lluvioso.

Recordé a los amigos de ciudad que no creen en el revés de la pulida cara de la ciudad y que seguirán estudiando, en voluminosas obras, con citas famosas, las leyes que castigan al delincuente, al que roba, al que mata, al que huye en quiebra.

Pero que ignoran, palpando la realidad, entibiándoles el alma, cómo se roba y cómo y por qué se mata muchas veces. Desde que el fondo oscuro de herencia y miseria avanzan las sombras y muerden la carne.

Allá donde el fatalismo cubre los dos metros cuadrados de la pieza del rancho.

Una vez más de la ciudad al campo. Por un tiempo menos apresurado, sabiendo otras cosas. Un viaje de seis horas hasta Treinta y Tres, donde la cordialidad en alto de Ledo Arroyo Torres nos había dado oportunidad para una charla literaria. Por la ventanilla del motocar se nos entró el problema de la tierra: kilómetros y kilómetros que se sucedían en quebradas lomas, en pequeños montes y que tenían un dueño, un único dueño. Y el rancho sin árbol y la estación despoblada y la cúspide de la iglesia de cada pueblo, nos repetían, con desolada fidelidad, una monotonía que se hacía fatalista.

Y también salieron al paso, inclinándose sobre las vías férreas, las pequeñas casas de los hombres. Paredes de barro, techo de paja, piso de suelo duro. Menos felices que los pájaros que encuentran altura en la rama, en el poste telefónico y pueden huir de la Con la alegría de los niños que se adelantan, hacia el encuentro tierra cuando ella cansa y duele la infecundidad... Sin árboles. indiferente del viajero, con su mano en alto, saludando. Y la estación ferrocarrilera que recoge llegadas y larga ausencias sin que el que va o el que vuelve sienta que aquello pueda tener una solución dentro de la enorme inercia suicida de los que pueden mejorar la situación dando el derecho a la vida integral que reclama el Hombre.

Los hechos se clavan como los postes, como los cerros, como los puentes y todos van haciéndose a su lógica, a su realidad, al hecho de que están ahí y que es éso lo diario, lo familiar, la cosecha a su esperanza de un día.

Por la tarde fuimos a visitar la Escuela del Aire Libre. Corría, entonces, el año 39. Una mujer infatigable, maestra de niños, nos explicaba aquella labor de todos los días en favor de la infancia con hambre y muchas miserias. El límite de alumnos era una ironía. No llegaban a cincuenta. Pero sus hambres eran mucho más y ellas dan vuelta toda la campaña nuestra.

Quisimos conocer la ficha médica de cada niño. Y allí, sobre el color verde esperanza de la cartulina, aparecían manchones rojos, datos vivientes, reales, comprobados. Sufridos. Tomamos una ficha con valentía. Porque hay que tenerla para mirar el desamparo en que vive nuestro niño; saber que sufre y que un día no podrá salvarse. Y que sobre él, sobre él que tuvo la ficha dolorosa y amarga, pegada a sus días niños, caerá el peso de una ley que aplicarán, ya jueces, quienes en la ciudad tienen, por las noches, otras fichas, de distinto color: las que en la ruleta se pierden, noche a noche, lamentable e indecorosamente.

La ficha médica nos tiembla en la mano. El padre gana diez y ocho pesos. Tiene mujer y seis hijos. Una pieza que cuesta dos pesos cincuenta. El muchachito estaba "nutrido" antes de llegar a la escuela, de guiso y mate dulce. El padre, tuberculoso, dos hermanas vacilares. Todos, dentro de aquel hueco con techo de paja. El niño ha sufrido cinco enfermedades epidémicas. No dice más la ficha.

Miramos hacia la huerta bien cultivada. Los pequeños ayudan. Y han de sonreír, pala en mano, sol sobre sus cabezas, sabiendo que allí habrá algo que no tiene el hogar. Y su hambre que no sabe de filosofías ni se engaña en esperanzas que tiene un imperativo físico, su hambre de niño de rancho miserable, se calmará. Por un tiempo. Hasta que la mejoría se afinque un poco en la carne. Después... el campo. Otra vez el hambre. Pero en distinto imperativo. Porque ya no se tendrá aquella bondad niña, aquella espera y aquella riqueza que se viste de esperanza, porque de Niño aún se puede creer que la vida es buena.

Mientras, los hombres de la ciudad seguirán viviendo la sinfonía tonta, toda en tecnicolor, de las mieses despeinadas al viento y de las colinas ondulando en las pequeñas banderas de los macachines.

Quizás nada digan de lo que hemos visto. Tal vez no lo hayan mirado. Distinta manera de ver cuando se está con otros ojos y se tiene, prendida al alma, raíz de otra sensibilidad.

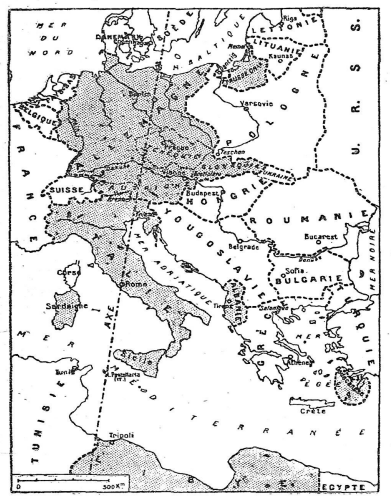
Ana Amalia CLULOW.

Club S. "San José"

Se ha fijado definitivamente para el próximo sábado 20 a las 20 horas el acto de la inauguración oficial del "Club San José", novel entidad que agrupa en su seno a la gran mayoría de los maragatos residentes en Montevideo.

La amplia y hermosa finca de la Avenida 18 de Julio 1471 ha sido alhajada totalmente de modo que presenta las mayores comodidades para los socios, a efecto de que pueda ser visitada por todas las personas que lo deseen. Se han habilitado las horas de la tarde y noche de los días previos a la inauguración.

Como ven la Post-Guerra los dirigentes de Londres y Washington



El destino de Alemania

La primera cuestión que habrá de presentárseles a los gobiernos aliados es la del destino de Alemania.

¿Qué se hará con el Reich alemán?

El gran Pacífico, ingenuamente, habla de destruir a Alemania. Algunos exhreman la idea hasta suponer que los alemanes van a ser exterminados o poco menos.

Pues bien: queda aún por ver si nos encontraremos a la hora de la paz con que se deja subsistir la unidad política del Reich.

Suele afirmarse que no es posible destruir por mucho tiempo el poderío militar del Reich. A nuestro juicio es posible: falta solamente que ello entre en los cálculos de las cancillerías.

En primer lugar no parece tan difícil reducir el territorio del Reich, por ejemplo privándolo de Prusia Oriental que podría anexionarse Polonia como compensación de los territorios rusos por sus habitantes, que deberá ceder a la Unión Soviética. Queda el problema de entregar a la soberanía polaca poblaciones de raza alemana que serían un explosivo dentro del Estado polaco; pero esto se remedia trasladando compulsivamente a esas poblaciones germanas a otros territorios del actual Reich. Es un procedimiento que ya está aplicando Hitler, por ejemplo en Alsacia y Lorena, y no es cosa de guardar a los alemanes especiales consideraciones.

Reducido el *territorio alemán, podría desmembrarse separando* a Prusia de la Alemania del Sur la cual podría formar un nuevo Estado con Austria. Prusia quedaría sola y empequeñecida. En realidad el proyecto no es fantástico por cuanto tiene precedentes históricos.

Al mismo tiempo que se aislaría a Prusia se resolvería el problema de Austria que no puede vivir separada como lo demostró la experiencia de la época del Tratado de Versalles.

Por tanto, el Reich actual formaría dos Estados:

Uno, Prusia, previa anexión por los polacos de Prusia oriental y privándola de otros *territorios en beneficio de Checoeslovaquia.*

Otro, el resto de Alemania formando una federación o confederación de Estados autónomos.

Alemania podría ser despojada de su industria pesada

Hitler ha proyectado siempre privar de sus industrias pesadas o de cualquier técnica susceptible de amenazar el Nuevo Orden germánico, a los Estados conquistados.

Un sistema parecido podría aplicarse a la misma Alemania.

Las fuerzas de una acción reside hoy tanto en su ejército como en su equipo técnico, especialmente en su capacidad para producir hierro y acero.

Privado un país de sus industrias pesadas es muy difícil que pueda amenazar la seguridad de nadie pues no estará en condiciones de fabricar las armas necesarias.

Hitler ha más allá en sus planes. Pretendía cerrar las escuelas de ingenieros, los viveros de técnicos de los países sometidos.

Aun sin llegar a esos extremos es natural que los países que han sido devastados por el injusto ataque alemán obtengan una reparación por sus pérdidas. Por ejemplo, la Unión Soviética ha visto arruinadas algunas de las partes más ricas de su territorio. Alemania podría resarcir a la Unión Soviética de sus pérdidas materiales entregándole parte de su maquinaria industrial. De este modo, al propio tiempo que pagaba un poco del daño que Alemania hizo a los demás pueblos, se la imposibilitaría por muchos años para rearmarse y volver a poner en riesgo la paz del mundo.

La marcha arrolladora de la ofensiva soviética está planteando a los gobiernos de las grandes potencias el problema de la post - guerra.

Los *últimos discursos pronunciados por los estadistas occidentales –concretamente los de Roosevelt y Churchill– contienen ya algunas vagas pero expresivas referencias* a la cuestión de la post - guerra.

Nadie sabe si el conflicto terminará, por lo que a Europa se refiere, en el curso del año 1943. Pero es perfectamente cierto que podría terminar; que está dentro de las posibilidades humanas que termine. Ello depende, en buena medida de la voluntad y resolución de quienes están al frente de los negocios públicos en los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Si el segundo frente se concreta y cobra efectividad en el verano de 1943 el eje será liquidado en Europa según permiten colegir todos los indicios.

En los medios políticos de Londres y Washington preocupa estos instantes el "estallido" de la paz.

Algunos creen que los gobiernos no están preparados para emprender la post - guerra. Otros discrepan de las orientaciones que asoman en el horizonte del futuro patrocinadas por los actuales gobernantes. Determinados intereses a poco ocultan sus recelos y procuran frenar las medidas reformistas que se anuncian en el campo social.

En la presente nota procuraremos resumir el planteamiento de las cuestiones políticas, económicas y sociales de la post - guerra tal como aparecen erosilmente a través de hechos y palabras de los gobernantes que ajustarán la paz.

¿SERA DIVIDIDA ALEMANIA? — EL DESTINO DE EUROPA OCCIDENTAL: FRANIA, ITALIA, ESPAÑA.

— EL CAPITALISMO EN LA POST - GUERRA Y LOS SEGUROS SOCIALES.

— ¿DE QUIEN ES EL PORVENIR?

¿Pero es seguro que se adoptarán estas medidas u otras parecidas?

En modo alguno hay esa seguridad.

Recordemos que las causas de la recuperación militar alemana luego de su derrota en 1918 deben ser buscadas en el deseo de poner una barrera a la expansión soviética hacia Occidente.

No existe ningún motivo para que tales preocupaciones no subsistan.

El desmembramiento y aherrojamiento de Alemania sólo se hará si es posible formar una confederación eslava entre Rusia y Europa occidental bastante fuerte para servir de tapón al poderío soviético.

El proyecto de confederación eslava en el Este ya existe y fué anunciado por los presidentes de los gobiernos libres de Polonia y Checoeslovaquia.

Sólo una Polonia engrandecida y unida a otros Estados eslavos podría tranquilizar a las cancillerías de las grandes potencias occidentales. En el caso de que esa confederación eslava llegara a establecerse probablemente los gobiernos occidentales se avendrían a ser rigurosos con Alemania y reducirla a la impotencia para el futuro dentro de las posibilidades humanas.

La suerte de Alemania pende de la Confederación Eslava

En consecuencia la suerte de Alemania no depende tanto de la voluntad de mantener a este país como de que otra potencia esté en condiciones de sustituirla en el papel que en todo tiempo le han asignado las cancillerías.

Alemania, en los cálculos de los diplomáticos, ha servido para balancear a Rusia desde cualquier poderoso país entró a representar un papel en Europa en el siglo XVIII.

A medida que el poder de Rusia crece el papel de Alemania como barrera frente a la fuerza rusa aparece más importante, vistas las *cosas con criterio de cancillería.*

Mañana un Estado fuerte interpuesto entre la Unión Soviética y Europa Occidental aparecerá, a los ojos del Foreing Office por ejemplo, como más necesario aún que en épocas precedentes.

Si ese Estado puede ser otro, y no Alemania, mejor, pues ésta resulta demasiado peligrosa para los mismos cuya guarda se le encomienda. Pero si ese Estado tapón no puede ser formado entonces fatalmente los políticos tenderán a reforzar a Alemania una vez más *y procurarán conservar su unidad como una reserva defensiva contra* Rusia.

En consecuencia la clave del porvenir de Alemania está en la Confederación eslava, especialmente de Polonia y Checoeslovaquia, como núcleos aglutinadores de la barrera entre la Unión Soviética y Europa Occidental

Las naciones latinas

¿Cómo verán los estadistas el futuro de Francia, de Italia y España?

Sobre este punto hay algunas palabras alentadoras y algunos hechos poco satisfactorios.

Palabras alentadoras las del presidente Roosevelt en su último discurso cuando dijo:

"No puede suscitarse duda alguna, en ninguna parte, de que es el propósito inalterable de las naciones unidas el de restablecer a los pueblos conquistados en sus sagrados derechos. En los años de las *revoluciones americana y francesa, el principio* fundamental que guió nuestras democracias quedó establecido. La piedra angular de todo nuestro edificio democrático era el de que del pueblo y sólo del pueblo surge la autoridad del gobierno. La soberanía francesa descansa sobre el pueblo de Francia. Su expresión ha quedado suspendida temporalmente por la invasión alemana. Una vez que los ejércitos triunfantes de las naciones unidas hayan expulsado al enemigo común, los franceses serán representados por el gobierno de su libre elección. Será una elección libre en todo sentido. Ninguna nación en el mundo que será libre de escoger gobierno va a organizarse bajo una forma fascista o bajo forma nazi o bajo una forma de los señores de la guerra del Japón. Tales formas de gobierno son el resultado de una tiranía impuesta por una restricción de la libertad. En consecuencia las naciones unidas pueden afirmar respecto a esa forma de gobierno las palabras muy sencillas de "nunca jamás". El derecho de *autodeterminación, incluído* en la Carta del Atlántico, les consigo el derecho de cualquier gobierno de comprometidos en masa o de esclavizar a su propio pueblo o cualquier otro pueblo del mundo. Y el mundo puede tener la seguridad de que esta guerra total –este sacrificio de vidas en todo el mundo– no se lleva a cabo con el objeto o siquiera con la remota idea, de mantener en el poder a los Quisling o Laval alguien parte del mundo".

A penas se puede pedir más claridad en la expresión. Según el presidente Roosevelt, Francia será gobernada por un dictadura al terminar la guerra sino que se celebrarán en aquel país elecciones en su territorio.

Italia no verá una perpetuación del fascismo en su territorio.

Pero es más: ni siquiera sobrevivir el falangismo, pues el derecho de autodeterminación de los Estados y pueblos, consagrado por la *Carta del Atlántico*, "no consigo el derecho de cualquier gobierno de cometer asesinatos en masa o de esclavizar a su propio pueblo".

Según esto está claro que en los propósitos de los gobernantes



de las grandes potencias occidentales o cuando menos de los Estados Unidos procurar el restablecimiento de la democracia en todo el mundo y no ayudar, a la perpetuación de los regímenes fascistas o filofascistas que podrían sobrevivir al derrumbe alemán.

En este caso, hechos contradictorios con tan sana doctrina, como el apoyo *prestado en Africa del Norte* a los Peyrouton, no serían más que un expediente provisional de política militar. Discutible el expediente, discutible el acierto o el error que haya en esa política, pero, cuando menos, no habría el propósito deliberado de entronizar esos fascismos de etiqueta aliadófila cuando el otro fascismo, el franco y claro, fuera derrotado.

Críticas dirigidas a Mr. Churchill

Leemos en un telegrama de Reuter del día 11 de febrero con motivo del debate suscitado en la Cámara de los Comunes por la política del gobierno en el Norte de Africa:

LONDRES, 11. (Reuter) — Un breve debate siguió a la amplia exposición hecha por el Primer Ministro Mr. Winston Churchill en la Cámara de los Comunes y la crítica se refirió a las designaciones políticas hechas en Africa del Norte francesa. El miembro laborista Mr. Seymour Cocks, el primero en hablar dijo:

"Si mientras combatimos en Europa hacemos pactos con los "Quislings" para obtener ventajas militares temporarias habremos traicionado a la causa por la cual luchamos". El conservador Mr. Boothby criticó la designación de M. Peyrouton y pidió al gobierno que considere muy seriamente los posibles efectos que pudiera tener sobre las relaciones anglo - soviéticas la menor sospecha de que Gran Bretaña está de acuerdo con elementos fascistas en alguna parte del mundo. "Estamos combatiendo para eliminar al fascismo —dijo— y no para establecerlo". Otros miembros como el comandante James y el laborista Mr. Stokes dijeron categóricamente que no apoyan el nombramiento de los "Quislings" y que no están dispuestos a aceptar intrigas fascistas de ninguna naturaleza". En nombre del gobierno replicó el Ministro de Relaciones Exteriores Mr. Anthony Eden quien dijo haber pedido ya a los miembros de la Cámara que se contengan al mostrar sus preferencias sobre determinados franceses en el Norte de Africa. "Creo que hay indicios que los franceses quieren unirse por su propia voluntad. Desde el punto de vista de ganar la guerra lo más importante es que los franseces que deseen combatir a los alemanes se unan debidamente. Considero que en las últimas semanas mejoró la situación y no tengo ningunas esperanzas de que el movimiento iniciado hacia la unión tenga mayores alcances".

Restablecimiento de las antiguas instituciones en Francia

Si hemos de atender —y no tenemos derecho a negarles veracidad— a las expresiones de los gobernantes ingleses y americanos parece que proyectan el restablecimiento de la democracia en Francia así sea por la unión de todas las fuerzas antialemanas como paso previo.

En Italia probablemente las cosas evolucionarían por sí mismas hacia la democracia como única salida del fascismo actual si, como afirman los gobernantes ingleses y americanos, no han de tratar con ningún quisling de ahora o de mañana.

En cuanto a España no intervendrían en su vida interna. Pero si *Francia evoluciona en una dirección antifascista al terminar* la guerra los republicanos españoles tendrán un punto de apoyo para derribar el régimen falangista que se sostiene únicamente por la violencia alimentada por el miedo y la intranquilidad de conciencia de sus usufructuarios.

Es muy posible también que para evitar una revolución popular en España Londres particularmente trate de convencer a Franco de que deje paso a una resturación monárquica o cosa semejante siempre tan del agrado de la cancillería inglesa.

¿Podrán sostenerse estos regímenes intermedios en Europa Occidental?

A nuestro juicio, no. En Europa occidental la evolución del pensamiento político ha conducido a polarizar las posiciones en los dos extremos del *fascismo y el socialismo avanzado.*

Estas actitudes muy acentuadas de la opinión no desaparecerán en la post guerra pues el actual conflicto es considerado en Europa continental por todo el mundo como un episodio de la guerra civil interna que late en el seno de estas naciones.

Pero eso no nos interesa por el momento. Los acontecimientos que sobrevengan en los años subsiguientes a la paz pertenecen a un dominio que no queremos tocar en esta nota.

Sólo nos proponemos esbozar el mapa político de Europa occidental al terminar el actual conflicto, tal como parecen verlo los estadistas responsables de Londres y Washington.

¿Desaparecerá el régimen capitalista?

Algunos se figuran que, terminada la guerra, el mundo se reajustará en torno a una mesa y se decretará la reforma del sistema capitalista en todas partes.

Esta reforma podría ir en opinión de algunos a la creación de sistemas de seguros sociales como los del Plan Beveridge. No falta quien sueña con la vuelta del librecambismo.

Desde ahora se puede afirmar que el librecambismo implicaría trastornos y ataques contra los intereses creados tan grandes como los producidos por una revolución comunista. Sería preciso que algunos Estados dejaran de producir trigo y criar ganado, por ejemplo. Otros se verían obligados a abandonar su industria siderúrgica y a cerrar sus minas de carbón. ¿Quién indemnizaría a los propietarios? Quién movería las masas de población que sería preciso desplazar de unos puntos a otros del Planeta? ¿Quién sostendría a los trabajadores sin empleo hasta readaptarlos a nuevas tareas? Todo esto parece prácticamente imposible. No se hará, según toda verosimilitud. Para hacerlo sería necesaria una dictadura universal y una verdadera revolución social.

Es más probable que subsista el capitalismo en su forma actual en Gran Bretaña y Estados Unidos con atenuaciones de orden social como los *planes de Beveridge. A nuestro entender estos planes adolecen pre-*

ESPECIAL PARA "MARCHA" por A. F. S.



cisamente de que atienden a lo social antes que a lo económico y, por lo mismo, no serán capaces de evitar la crisis y consiguientemente el fracaso del plan.

Sin embargo el presidente Roosevelt se ha mostrado optimista en su último discurso y anunció que la actividad privada absorvería en la post-guerra la mayoría del potencial de brazos. Para los restantes se votarían medidas por el Congreso; probablemente grandes planes de obras públicas y quizá sociales.

Esto nos permite colegir lo que se proyecta y cómo ven los gobernantes de las potencias occidentales las post-guerra en lo social y económico. Sus planes parecen concretarse a lo siguiente:

Primero: seguros sociales.

Segundo: movilización de capitales por el Estado para emplear en obras de toda clase, incluso al vez en proveer de viviendas y comodidades a la población, a los brazos restantes. Esto se haría por medio de empréstitos.

Por tanto el capitalismo subsistiría pero con una tendencia a una mayor justicia social y haciendo en tiempo de paz lo que hace en tiempo de guerra: es decir, gastar mucho dinero para absorber los brazos disponibles.

Visión de conjunto del mundo de post - guerra

Tal como se trasluce de las declaraciones de los estadistas de las grandes potencias occidentales y de los proyectos legales que están ya en discusión —como es el caso del Plan Beveridge— Europa y el mundo por el año de 194... (quizá 1944) ofrecerán el siguiente panorama:

En lo político: Los Estados europeos presentarán la siguiente división política:

a) Polonia y Checoeslovaquia, agrandadas, formarán una Confederación eslava con 50 o 60 millones de habitantes y serán la barrera interpuesta entre la Unión Soviética y Europa Occidental.

b) Alemania será dividida y desarmada, tal vez incluso industrialmente, quedando Prusia reducida y aislada del resto del actual Reich. Los otros Estados alemanes se federarán entre sí incluyendo a Austria.

c) Francia, Italia y España conservarán aproximadamente o exactamente sus límites de 1939 y estarán regidas por gobiernos democráticos los dos primeros y semi o pseudo-democrático la última.

d) Rumania perderá la Besarabia —que en realidad es rusa y no rumana— y Hungría volverá más o menos con sus actuales fronteras.

e) Yugoeslavia obtendrá algún engrandecimiento territorial de poca consideración.

Sobre esta Europa más o menos equilibrada velará la Gran Bretaña para facilitar armamento a la Confederación eslava y apoyarla y para *mantener en equilibrio, dentro de lo posible a los demás Estados.*

En lo económico y social: Subsistirá el capitalismo con algunas atenuaciones y para hacerlo viable se considerarán créditos para obras públicas y mejoramiento general del nivel vida (viviendas por ejemplo). Cada Estado organizará sus planes sociales.

Con este sistema se espera probablemente ir manteniendo las cosas, conservando la paz dentro y fuera de los Estados.

La Unión Soviética evolucionará por su propia cuenta. En Extremo Oriente China recuperará una gran posición. Sobre el resto del mundo *actuará como una gendarmería de benévola apariencia la hegemonía* anglo - sajona.

¿Será duradero tal sistema?

No tenemos el menor deseo de profetizar ni tampoco de proclamar desideratum personal.

Nos hemos limitado a exponer las cosas objetivamente como se muestran o parecen mostrarse en el ánimo de quienes tienen la responsabilidad del futuro de nuestra civilización.

Sólo cabe recordar que Victor Hugo, en una de sus poesías, pone en boca de Napoleón estas palabras ante la cuna de su hijo el Rey de Roma:

"El porvenir es mío" —dice el emperador. Y a esto contesta el poeta: "El porvenir, Señor, el porvenir es de Dios".

Si el lector lo prefiera ponga en lugar de Dios "fuerzas incontrolables de todo orden que rigen el destino de la sociedad humana" y habrá expresado, para el caso, la misma idea.

Lucha Sindical

Agricultores de Lavalleja se dirigen al Ministro de Agricultura

El siguiente es el texto de la nota enviada por los Agricultores de Lavalleja al Ministro de Agricultura.

Lavalleja, febrero 7 de 1943.
Señor Ministro de Ganadería y Agricultura.
Dr. Ramón F. Bado. — MONTEVIDEO.

De nuestra consideración:

Los abajo firmados, agricultores de la 3ª y 4ª sección del Departamento de Lavalleja, reunidos en asamblea el día 7 de febrero de 1943, luego de recibir detallada información de las gestiones cumplidas por la delegación que en su nombre y representación, entrevistó al señor Ministro, el día 29 de enero próximo pasado, enterados que el señor Ministro ha prometido tomar en consideración nuestra solicitud de concesión de préstamos a largos plazos que nos posibiliten para hacer frente a las dificultades que nos crea la actual sequía, por intermedio de la presente desean hacerle llegar la expresión de su esperanza de una pronta satisfacción al mencionado pedido, en razón de la angustiosa situación en que nos encontramos.

Saludamos al Sr. Ministro con nuestra mayor consideración: Ramón Pérez, Luis Sotelo, Uberfil Molina, Arturo Olmedo (hijo), Wáshington P. Pérez, Marcos Herrera y Vidal, Miguel C. Acereo, Lino País, Daniel A. Urtiaga, Santos Manrique, Abundio Federico, José Mª Gutiérrez, Anselmo González Delgado, María Ll. González, Teodoro Azréu, Hortencio Delgado, Juan Bautista Tra-Laxalt, Pablo Pesca, Lucas Vergara, Antonio Falero, Guzmán vuco, Miguel Falero Perdomo, Jorge Laxalt, Pedro Falero, Pantaleón Castro, Dionisio G. Herrera, Lauro Acosta, Estéban Manrique, Dionisio Rojas, Pablo G. Herrera, Fortunato Clavijo, Manuel Sánchez, Manuel Sánchez (hijo), Liborio Sánchez, Juan José Manrique, Justo B. Barreto y Miguel U. Díaz.

SOBRE HORARIO CONTINUO

Señor Cronista gremial de "MARCHA":

RUEGO SI ESTA EN USTED, DAR A publicidad en la página a su cargo, a estas líneas que no tienen otro fin que pedirle a nuestros "patroncitos" que vean el problema del combustible, no como una cuestión de partes, sinó como un problema de todos, y que las consecuencias que de él derivan afecta tanto al trabajo como al capital.

El que suscribe no comprende como el Poder Ejecutivo, que tiene en sus manos el problema del combustible que cada día escasea más y es mayor el número de paralizados por esa causa; el Poder Ejecutivo que obliga disminución de consumo de luz y kerosene al pueblo; que sabe y permite que se paralicen obras en construcción y no se puedan transportar productos del país que se pierden por esa causa, ha suprimido el horario contínuo.

Como Vd. comprenderá amigo cronista, esa medida del P. E. no fué tomada para favorecer ni a los empleados ni a la economía de la nación.

Al principio el horario contínuo, como toda innovación, no contó con la aprobación total de los empleados, porque es muy difícil cambiar en un instante el régimen de comidas y aun otras cosas que con el tiempo se van sincronizando; pero era necesario un sacrificio y todos los empleados estuvimos de acuerdo en hacerlo. Pero los inconvenientes que algunos veían en ese horario no son nada, si se les compara con la tortura a que nos ha sometido el actual horario discontínuo, obligados a viajar en ómnibus y tranvías repletos. Por otra parte aquello que parecía un sacrificio bajo todo punto de vista, en realidad no era tal: Era una verdadera conquista social. El hombre, la mujer, el niño, disponían de varias horas en la mañana para ordenar sus cosas; aquél contempló la posibilidad de ampliar sus conocimientos: dactilografía, idiomas, la lectura de un buen libro, la gimnasia intelectual tan necesaria para superarse y aprender nuevas cosas. La mujer fué una ayuda en el hogar, simplificando esas tareas concentrándose en su familia; y el niño empleado pudo ser niño unas horas más, olvidándose de su terrible precocidad para la lucha por la vida.

Mentira! de los que dicen que defendemos ese horario por haraganería, por comodidad! Mentira de los que dicen que lo queremos nuevamente para trabajar menos y holgazanear más. Los que así hablan no saben de conquistas verdaderas, auténticas, de progreso social.

Los patrones que atacan el horario contínuo no lo hacen porque sea tal, sinó porque él representa una disminución en la jornada de trabajo que en lugar de 8 horas quedaría reducida a 7. Se ha argumentado por el sector patronal en mil oportunidades y refiriéndose al cierre a las 19 horas, que las horas de la mañana en verano son perdidas para la venta. ¿Por qué pues no hacer en verano un horario contínuo de 13 a 20 horas? ¿y en invierno de 11 y 30 a 18 y 30 horas? ¿Por qué los patrones hablan el lenguaje del oro, del interés capitalista, la fría voluntad de los cheques y de los depósitos bancarios? Conocen ese lenguaje y sólo ese. A ellos no vayamos con propósitos de superación intelectual, no les digamos de nuestro gozo al poder estar unas horas más en nuestro hogar.

Desde el momento de ser sancionado el horario contínuo, esos patriotas de alma negra, esos filántropos de última hora y para "uso externo", no podían permitir que se hiciera una jornada diaria menor de 8 horas y comenzaron a mover influencias en todo sentido, en toda forma, adoptando posiciones ridículas de famélicos desesperados. Las organizaciones capitalistas de la industria, del comercio; las empresas del transporte de pasajeros, todos clamaban por el interés nacional "de sus dineros". Llegaron algunos al extremo de pesar obligatoriamente a sus empleados, uno por uno, procurando encontrar algo que les diera la razón sobre el horario discontínuo. Pero esto lo hacían —según ellos —velando por la salud de su personal. Nos querían a todos rozagantes y alegres. De nuestros míseros sueldos no se acordaron, allá nosotros haciendo verdadera acrobacia monetaria para cubrir nuestro pequeño presupuesto mensual.

Y lograron al fin lo que deseaban! Se olvidaron de "sacrificios", "economía de gastos", "reducción de energía eléctrica" y todas esas palabras que sabemos les suenan a hueco, a todos esos que las emplean por vicio o, por costumbre de decir lo que no sienten. Equilibristas de la democracia por conveniencia, la mayoría de los cuales niegan a sus personales el derecho de organizarse, que si escrudiñáramos en el alma de muchos de ellos só-lo veríamos cruces gamadas.

Esta es la verdad que expone la Federación de Empleados a la consideración pública para que ésta sepa por cuáles ideales lucha y luchará siempre. Yo señor cronista que hasta ayer no formaba parte de la FUECI, por apatía o que se yo por qué, me he incorporado a ella y creo que así deben hacerlo todos los empleados.

UN EMPLEADO

EL CONGRESO DE MAESTROS

El Congreso Nacional de Maestros que se reúne en estos días, ha logrado una conquista fundamental: la de la organización nacional del magisterio. Es esta una vieja aspiración que chocó siempre con diversas dificultades para llegar a ser una realidad.

En el año 1936 pareció una conquista definitiva cuando se fusionaron tres instituciones que existían entonces y dieron origen a la Unión Nacional del Magisterio. Pero lo que fué unión de organismos no alcanzó al íntimo sentir de todos y así, en 1941 un grupo de esa unión se separó de la institución común para formar lo que se llamó luego la Confederación Nacional de Maestros del Uruguay, que en una Convención reciente acaba de formarse en torno a tres instituciones: Rocha, Lavalleja y un grupo de maestros de la capital.

Pero el Congreso que actualmente se reúne en el Ateneo ha llegado a una declaración, que es una verdadera acta de confederación del magisterio nacional y que va suscrita por diez y nueve asociaciones gremiales, de las veintidós existentes en el país.

Por esa acta se establece lo siguiente:

DECLARACION:

Los Delegados de las distintas Asociaciones Magisteriales asistentes al Congreso Nacional de Maestros, realizado en Montevideo del 15 al 20 de febrero de 1943, reafirman su voluntad de constituír una organización federativa que represente al magisterio nacional.

Adhieren a esta declaración:

Siguen las firmas de todas las Delegaciones acreditadas, que son:

Unión Nacional del Magisterio, Asociaciones de maestros de: Artigas, Colonia, Dolores, Florida, Maldonado, Paysandú, Río Negro, San José y Treinta y Tres; Comité provisorio de Canelones; Asociación Magisterial de Cerro Largo, Asociación Departamental de Maestros de Durazno, Asociación de Maestros Estudiantes de 2º grado, Asociación de Jubilados Escolares, Sociedad de Amigos de la Nueva Educación Unión Local de Paso de los Toros, Asociación Magisterial de Sarandí Grande y Asociación Departamental de Maestros de Soriano y que constituyen la casi totalidad de las asociaciones magisteriales del país.

Además, las instituciones magisteriales han resuelto, por intermedio de sus delegaciones, fundar un Consejo Federal común, para el cual han aprobado los siguientes artículos del futuro Estatuto:

PROYECTO DE ESTATUTO SOCIAL

Artículo 1). — Créase con sede en Montevideo la Federación de A s o c i a ciones Magisteriales del Uruguay.

Art. 2). — Su autoridad máxima será un Consejo Federal que represente a todo el magisterio agremiado del país.

Art. 3). — Dicho organismo será integrado por delegados de las Asociaciones Magisteriales federadas.

Art. 4). — El Consejo Federal se integrará por Delegados elegidos directamente por las Asociaciones federadas de acuerdo con el siguiente sistema de representación:

De 25 a 50 socios, un delegado.
De 51 a 100 socios, dos delegados.
De 101 a 200 socios, tres delegados.
De 201 a 350 socios, cuatro delegados.
De 351 a 550 socios, cinco delegados.
En adelante por cada 300 socios, un delegado.

Art. 5). — Tendrán representación en el *Consejo Federal* las Asociaciones departamentales mayoritarias, pero a pedido fundado de Asociaciones locales el Consejo Federal puede concederles representación en su seno por dos tercios de votos de los delegados presentes.

Art. 6). — Para el caso de que no hubiere más que una sola institución en el departamento se le aceptará con un delegado siempre que tenga un mínimo de diez socios. Este número regirá para el primer año de la nueva Asociación.

Sobre otros aspectos de este interesante Congreso, informaremos, dando a conocer conclusiones, en un próximo número.

PROFESIONALES

AMADEO AROSTEGUI. — Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y peritajes. Depto. de San José.

LUIS M. LOPEZ. — Dentista. — Yaguarón 1128. — Teléfono: 9 - 11 - 33.

ENRIQUE F. MENDIVE. — Abogado. — 25 de Mayo 470. Esc. 28 y 29. — Teléf.: 8 - 13 - 21.

ALVARO VAZQUEZ. — Abogado. — 18 de Julio 2175. — Teléfonos: 4 - 61 - 47.

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

CARLOS QUIJANO. — Abogado. — Rincón 593, Ap. 1. — Teléfono: 8 - 40 - 21.

FRANCISCO V. IRAZOQUI. — Abogado y Escribano. — Buenos Aires 508. — Teléfono: 8 - 25 - 09.

RAUL ONETTI. — Abogado. — Juncal 1470, Ap. 4.

ANTONIO M. FELICHE. — Abogado. — 25 de Mayo 535. Piso 2º. — Teléfono: 8 - 25 - 68.

JUAN PEDRO ZEBALLOS. — Abogado. Rincón 593, Ap. 1. Teléfono: 8 - 40 - 21.

ANGEL SILVARIÑO. — Abogado. — Juncal 1423. — Teléfono: 8 - 12 - 04.

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano. — Sarandí 444.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ. — Contador - Perito Mercantil. — Treinta y Tres 1495.

AMILCAR CASTRO. — Escribano. — Rincón 593. Ap. 1. Teléfono: 8 - 40 - 21.

EDO. ALBANELL MAC - COLL. — Estudio Jurídico. — 25 de Mayo 555, 4º piso. — Teléfono: 8 - 25 64.

MANUEL T. RIVERO. — Abogado. — Estudio: Sarandí 319.

ARTURO ARDAO. — Abogado. **LUIS C. LEIVAS.** — Contador. — Rincón 593, Ap. 1. — Teléfono: 8 - 85 - 70.

JUAN PEDRO BERGALLO. — Escribano. — 25 de Mayo 511. — Teléfono: 8 - 25 21.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 530. Piso 1.

AURELIO PASTORI. — Abogado. — Rincón 524. — Teléfonos: 8 - 56 - 65 y 8 - 29 - 85.

AMADOR SANCHEZ. — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 2º piso, Ap. 3. — Teléfono: 8 - 60 - 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714. — Teléfono: 4 - 30 - 21.

OCTAVIO PODESTA CARNELLI. — Contador Perito Mercantil. — Pando 2320. — Teléfono: 27 - 8 - 31.

TEMAS SOCIALES • **Femenina** • CONSEJOS UTILES

La quimera del oro no mueve a Chaplín



CHAPLIN

Aquí ESTA CHAPLIN EN SU NOSTALgico esfuerzo hacia lo inaccesible. (En la época que se nos ocurre de del temple del alma, en que empezó a mostrar al mundo, como el último avatar por la posesión de lo *absoluto* —*todo el oro, todo el amor, toda la gloria*— puede trocarse en una satisfacción por la posesión de una cosa nimia que alegre a los simples.

Ahí está Chaplin con su melancolía que es ya incurable. Se la sentimos hoy. Hace 18 años, cuando se estrenó la película, nos reímos mucho de ese hombrecito que se quedó sólo, aguardando para el festín a sus olvidadizas invitadas.

Ahora no supimos reírnos. Sabíamos que significa llegar al fin de un sueño. Sabíamos que ese convite rechazado, es el rechazo del dialogdao que "iba a ser posible" después de tanto monólogo loco y desolado...

Sabíamos que el destino a veces da vehículos veloces para ir a todas las realizaciones; y que otras, se queda en una vela torva y acechante, para que los anhelos se queden deshechos en el comienzo de una aventura de caminos.

No hay quejas ni lamentaciones después de los fracasos. Los toma y los convierte en el instrumento de prestidigitador que dará cualquier cosa y que, especialmente podrá divertir al que mira. Es la única rebelión por todo lo que se le trampeó a la pasión, al entusiasmo, a la energía que levantó para vigilar la ilusión.

Chaplin es el artista de un "modo espiritual" que se pierde en el mundo.

Al romanticismo llorón le pone la coraza de burla que, si lastima implacable por el lado del contacto de la carne, para los golpes de afuera. Y ésto ya es algo. A la rigidez de esta hora, mezquina y fría, le da el puntapié final, cuando se va camino adelante, para morir solo, sin compasiones vulgares, que *enfrían* y desalientan más que la indiferencia.

Su dolor apenas si lo adivinan los que ven su marcha trastrabillante. Lo salva lejos de las miradas insidiosas y de las curiosidades que desmantelarían su alma. Y ésto él no lo quiere. En su andar rápido, donde reivindica su dirección el vagabundo que se habrá detenido a mirar las felicidades, puede que encuentre, por lo menos, un cielo límpido y una primavera que cante en *los verdores*, de tal modo, que el solitario se encontrará otra vez, por sugestión y por ausencia de triste realidad, con sus sueños intactos.

A G E L A

El carácter y las glándulas internas



El profesor de la Universidad de Cambridge, Walter Brown, ha publicado un interesante trabajo sobre la influencia de las glándulas internas sobre la salud, la disposición de ánimo y hasta sobre el carácter y las acciones del hombre. Así leemos que la defectuosa función de la glándula tiroide provoca abatimiento, melancolía, y algunas veces hasta enfermedades mentales; al contrario, su actividad exagerada, causa ataques coléricos, irritación y hasta locura. Un ejemplo conmovedor de hipertiroidismo presenta el caso del poeta Shelley. Personas que sufren de ciertas glándulas tienen inclinación al robo, a la mentira o al crimen. Trastornos en las glándulas suprarenales producen retardación de espíritu y alteraciones sexuales; en el pancreas, trastornos intestinales. La endocrinología abre a la medicina horizontes que tienen una enorme influencia sobre la psicología.

LA DETERMINACION PRENATAL DEL SEXO

Por FRANCO COLLORDI

ES indiscutible que entre los fenómenos biológicos más complejos y maravillosos, se encuentra, en primer lugar, el de la fecundación, del cual sólo se conoce la parte más material y extrínseca. Podemos, en verdad, determinar algunas de las condiciones necesarias para que ella se opere, pero su esencia misma está cubierta para nuestros ojos por un velo profundo y hasta ahora impenetrable. A ese problema se vinculan numerosas otras cuestiones llenas de interés y de misterio, como la de la determinación prenatal del sexo. ¿Por qué, en el ritmo milenario de la vida, el número de varones y de mujeres responde siempre a una proporción regida por rígidas leyes matemáticas?

UN INTERROGANTE

He aquí una pregunta "embarazante", a la cual la inteligencia humana no ha podido hasta ahora responder satisfactoriamente; por lo cual, vista la imposibilidad de explicar la naturaleza íntima del fenómeno, las tentativas de los estudiosos se han orientado hacia la búsqueda de signos que permitan al menos la determinación de los sexos durante la vida intrauterina.

Los métodos propuestos para el diagnóstico prenatal del sexo son de triple orden. El primer grupo contempla las innumerables creencias populares, con frecuencia fantásticas, que pertenecen a la "medicina empírica". Corresponde a ese grupo desde el sistema del médico árabe del Siglo I, cuyas conclusiones dependían de la forma en que se comportaba, puesta al fuego, una papilla de harina preparada por la mujer grávida, hasta el más moderno que preconiza la posibilidad de establecer a voluntad el sexo del futuro hijo, según que sea engendrado en determinados días con relación a la fecha de los períodos menstruales femeninos. Nada ha desperdiciado la ciencia actual y ha retomado cada una de las supersticiones existentes, para analizarlas y comprobarlas, no desdeñando la posibilidad de que la "*sabiduría popular* pudiese esta vez contener algo de verdad. Pero todo ha debido ser abandonado por carecer de base, hasta lo expresado por Hipócrates, según cuyas palabras "Si la mujer lleva en su seno un varón, su aspecto es más vivo y gallardo, su color rosado y su mirada luce con brillo", al tiempo que se observa una mayor actividad vital en el lado derecho de su cuerpo, lo que "demuestra que el varón es mejor y más perfecto, atestiguando la autoridad y la preeminencia que Dios le ha dado al designarlo como jefe y señor de la mujer".

MEDICINA CIENTIFICA

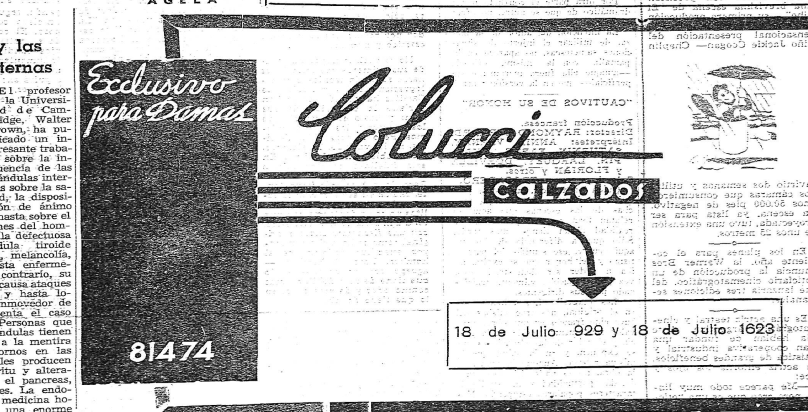
El segundo grupo de investigaciones pertenece a la medicina científica moderna y se funda en la tentativa de demostrar en los humores maternos la presencia de las hormonas que se supone puedan ser elaboradas por el feto. Recuerdo un método americano que consiste en inyectar en la endovena de un conejo macho impuber (3 meses) diez c.c. de orina de mujer grávida. Si la inyección no produce reacción, el futuro hijo será varón; pero si ciertos órganos del conejo presentan al examen *histológico* la existencia de determinados elementos, aquel será mujer. La excesiva proporción de experiencias erróneas, ha debido aconsejar el abandono de este método.

El tercer grupo de sistemas se relaciona estrechamente con la medicina antigua, en cuanto en esta última se pretendía vincular los fenómenos biológicos con los astronómicos. Después de abandonada esta "técnica", que llevaba con frecuencia a conclusiones fabulosas, hoy se observa una curiosidad cada vez mayor en el sentido de establecer la relación existente entre la acción del ambiente exterior y los fenómenos fisiológicos y patológicos. Estamos nuevamente en el campo del "folk-lore", de la medicina mitológica limitada a la observación de la influencia lunar. Diversas son las leyendas relativas a la luna y las manchas, en las cuales el pueblo aun hoy ve formas humanas o de animales. De estas leyendas nacen las diferentes precauciones que hacen hacer durante la luna creciente todo lo que debe crecer y prosperar (siembra, plantación, etc.) y durante la luna menguante todo lo que debe morir o ser destruido (cosechas, podas, etc.) La vegetación aparece a los ojos del vulgo íntimamente relacionada con la vida de la luna, de modo que de sus fases depende el mayor o menor desarrollo de la fuerza generativa de la savia de las plantas y del producto de la concepción de los animales.

LA LUNA Y EL SEXO

No puede sorprender, por consiguiente, que entre las numerosas creencias populares relativas a la luna, existe un curioso método vulgar de determinación anticipada del sexo. Según tal creencia, la mujer que ha alumbrado un hijo durante la luna creciente, tendrá después un varón; si el parto, por el contrario, tuvo lugar durante la luna menguante, el próximo hijo será mujer. Se comprende que este método de diagnóstico no podrá aplicarse al primogénito. Mis experiencias personales no han concordado, sin embargo, con el resultado que el pueblo atribuye a este método, pues el sexo sólo coincidió con el pronosticado, en un 60 % de los numerosísimos casos observados por mí. Teniendo en cuenta que aun sin la ayuda de método ninguno siempre hay un 50 % de probabilidades de adivinar el sexo de la criatura por nacer, se advierte la pobreza de aquellos resultados.

La inteligencia humana se encuentra, pues, hasta ahora, en la imposibilidad de esclarecer el misterio que rodea este eterno y fascinante problema. Pero si mañana pudiese descubrirse el sexo de las criaturas que las mujeres llevan en su seno, ¿podrá decirse que habremos ganado en realidad una batalla? No haremos, más bien, surgir problemas mucho más graves desde el punto de vista demográfico, social, familiar, con la eventual posibilidad de romper el perfecto equilibrio "divino" de la constante distribución del sexo?



En nuestra sección literaria, damos en este número uno de los relatos de Berthold Brecht, —uno de los más grandes dramaturgos contemporáneos, autor de "La ópera de cuatro centavos"— en que se inspira el próximo film del cineasta soviético S. Eisenstein, que lleva por título "El rostro del fascismo".

—o—

La Metro Goldwyn Mayer acaba de adquirir los derechos para la filmación de "Cry Havoc", drama sensacionalista en



que se aborda la vida de un grupo de enfermeras de la Cruz Roja en Bastan. La obra por su crudeza, su realismo, su vigor y su poesía, obtuvo un éxito sugestivo. Se adelanta que las principales figuras femeninas serán Merle Oberon y Joan Crawford.

—o—

Ya está lista para su estreno la nueva producción de Frank Capra. Se trata de "Preludio de Guerra" y ha sido editada por el Servicio Cinematográfico del Ejército. La película va acompañada de un comentario que está a cargo del actor Walter Huston. El director desarrolla el tema de la entrada en la guerra de los Estados Unidos y los esfuerzos que es necesario hacer para ganarla. Se había intentado



realizar este propósito a través de conferencias, pero la verdad es que los soldados se dormían en las dieciseis lecciones a que se les invitaba

—o—

La actriz cinematográfica Jeanette Mac Donald, anuncia su debut como cantante en la Opera Metropolitana de Nueva York para el próximo otoño. El mismo se realizará en "Romeo y Julieta".

—o—

Para filmar con precisión una brevísima escena de "El pibe" —*su primera producción* en ocho rollos y que marcó la sensacional presentación del niño Jackie Coogan— Chaplin



invirtió dos semanas y utilizó dos cámaras que consumieron unos 50.000 pies de negativo. La escena, ya lista para ser proyectada, tuvo una extensión de unos 25 metros.

—o—

En los planes para el corriente año, la Warner Bros anuncia la producción de un noticiario cinematográfico, del que lanzaría tres ediciones semanales.

—o—

Es una actriz teatral y cinematográfica argentina. Ante ella hablan de fundar una gran cooperativa industrial y artística de grandes beneficios. La actriz entorna los ojos y dice:

—Me parece todo muy lindo, pero creo que es una "etiopía".

Los Estrenos

"LA VENUS DE ORO"

Producción francesa.
Director: C. MERE y J. DELARMOY.
Intérpretes: MIREILLE BALIN, JACQUES COUPEAU y otros
Sala de estreno: AMBASSADOR.

No sé si será suspicacia excesiva, pero hay a nuestro modo de ver en el clima de cierto tipo de producción francesa de antes de la guerra, síntomas claros de un estudio de descomposición, en el cual era acertado predecir cualquier desastre. Aunque este film, no es absolutamente de ese tono, ofrece muchos puntos de contacto con ellos. Refiere las aventuras de una organización de espías a cuyo lado se adosa el conflicto amoroso acostumbrado. No tiene nada que ver



con el buen cine francés y bien pudo *seguir durmiendo en las cajas* sin provocar males mayores.

"SENDAS CRUZADAS"

Producción San Miguel.
Basada en la pieza de A. Vacarezza, "San Antonio de los Cobres".
Intérpretes: ANITA JORDAN, SEVERO FERNANDEZ, BLANCA PODESTA, FROILAN VARELA, CESAR FIASCHI, ADA CORNARO, ELISARDO SNATALLA y otros.
Sala de estreno: RADIO CITY.

La labor de los adaptadores de esta pieza de Vacarezza, no ha sido muy eficiente en el sentido de acordarle los elementos cinematográficos que la distingan de su estructura teatral. De ahí que su trasplante a la escena no ofrezca ninguna novedad.

Por otra parte el conflicto melodramático de que se nutre, no ofrece motivos de estimación valederos.

La intención del autor de la pieza, de utilizar el injerto de situaciones sainetescas, no aparece en la pantalla con la misma eficacia —aunque ella fuera meramente superficial— que en la versión teatral.

"CAUTIVOS DE SU HONOR"

Producción francesa.
Director: RAYMOND BERHARD.
Intérpretes: ANNIE VERNAY, SATURNIN FABRE, CHARPIN, LARQUEY, DORVILLE y FLORIAN y otros.
Sala de estreno: TROCADERO.

Quién iba a decir, cuando se produjo este film en Francia, que muchas de las escenas que aquí se relatan iban a ser repetidas en la realidad algún tiempo más tarde. Sólo que, a diferencia de lo que aquí ocurre, ese sentido del patriotismo y del honor que se exalta, no *iba a poder ser demostrado esta* vez por el pueblo, vilmente traicionado por sus dirigentes.

"Les otages" (Los rehenes) —en el original, nos trae atisbos del buen cine francés en una obra, cuyo valor fundamental reside en la gracia y el color de las situaciones que se exponen, y en la salud que la misma rebosa. Aunque la trama de la obra, no es nada del otro mundo, dá oportunidad a un estudio de caracteres populares estupendo. Nos cuenta esta como reaccionan ante la guerra un grupo de vecinos de una pintoresca aldea de Flandes.

Sucede en el conflicto anterior, y los alemanes acaban de ocupar el pueblo.

El cadáver de un oficial del ejército invasor, es descubierto por sus compañeros de armas. Se intima al alcalde la búsqueda del matador, en cuya ausencia se procederá a tomar represalías en las personas que han sido elegidas como rehenes. Los cinco elegidos que el jefe que ocupa la aldea exige, son encerrados a la espera de los acontecimientos. La angustiosa estadía en la cárcel, nos pone en contacto con la intimidad de los héroes. Y pese a los desfallecimientos transitorios, el mismo espíritu de sacrificio anima a todos.

Por fin, la retoma del pueblo, por las fuerzas francesas, los libera.

Film sencillo en su exposición, nos revela este, entre otras cosas, la última actuación de Annie Vernay, la actriz francesa fallecida en Buenos Aires a donde llegara huyendo de la tragedia que vivía su patria.

A propósito de "La Quimera de Oro"

Escribe: CORDOBA ITURBURU

"Hay más estilo —escribe Elie Faure— en el gesto en apariencia más insignificante de Charlot, que en todas las obras reunidas de todos los institutos de Francia y de toda la cultura *alemana* desde hace cien años."

El valor de su obra, en efecto, visto desde los ángulos más dispares, es cuantioso. Consideremos, solamente, el raro fenómeno de su efecto sobre los grandes públicos. Es el ídolo de las muchedumbres y complace, sin distinción de edades, clases, sexos y culturas, tanto al docto como al ignorante, al viejo como al niño, al menesteroso como al acaudalado. Este milagro de fraternidad humana en la emoción la realizan únicamente unas pocas obras del ingenio humano. Tan pocas que apenas me atrevo a pronunciar el nombre de algunas de ellas. Y no es irreverencia pronunciarlos. Carlitos no es un simple cómico, un bufón o un payaso. Si una particularidad se advierte de inmediato en su obra, al más somero análisis, a la más superficial de las consideraciones, es la ausencia total de esa incoherencia de la locura en cuya imitación consiste la bufonería. Los bufones de los grandes señores usaban —y no sin un claro significado— los cascabeles y el cetro de la demencia. El *estudio de la obra de Carlitos* contemplado en su totalidad panorámica revela, en primer término, la presencia de una unidad perfecta no traicionada jamás en el menor detalle. Es ésta una característica que sólo apunta en las mejores creaciones del espíritu, en aquellas que obedecen a una imperiosa y determinada necesidad expresiva y sobre las que se ha ejercido una severa fiscalización de la inteligencia como lo son, sin excepciones, las obras maestras del arte. Carlitos ha creado, en efecto, un personaje. Uno solo. Y ha dedicado su vida, no a mejorarlo o modificarlo simplemente, sino a revelarlo en la totalidad de su psicología humanísima. Cada una de sus presentaciones, cada una de sus nuevas películas, no es siquiera una etapa distinta de su vida; es, sólo, una nueva aventura, un nuevo esfuerzo de su creador por revelarnos su mensaje estético y humano.

No es posible negar que desde sus primeras presentaciones hasta ahora la técnica cinematográfica de las películas de Carlitos ha variado, como han variado la extensión de sus films y hasta el desarrollo de los asuntos y los asuntos mismos. Pero el personaje, Carlitos, no ha variado. Es siempre, inalterablemente, el mismo. En esta fidelidad consigo mismo radica el principio de su éxito. Pero, lo que es más importante, radica en eso también la solidez de su valor artístico. Carlitos no es un fantasma con una indumentaria característica, con una fisonomía externa original como se ha dicho con mayor exactitud todavía, es el hombre. Pero el hombre —agrego por mi parte— en lo que tiene de más débil, de más conmovedor y de más puro: en lo que tiene de niño.

El alma de Carlitos es transparente y crédula y extravagante. Es algo más. Es un hombre o, como sus ojos tímidos de solitario. Vagabundo de las ciudades y los campos, solo, menesteroso y enamorado de la vida, sus pies son torpes pero incansables porque van detrás



del sueño de felicidad y de hermosura que está al final de todos los caminos del mundo. Su comicidad surge de su fracaso. Y su fracaso de su inocencia invencible, de su fe indomable en la bondad de las gentes, en la cordialidad del mundo, en la benevolencia de la vida. El cree, invariablemente, que es para él toda sonrisa sin destino o con preciso destino para otro. Recuérdese la escena conmovedora de la danza de los panes en "La quimera del oro". Carlitos espera a Georgia, a la hermosa Georgia feliz y rubia, que atravesando el viento y la nieve de la noche irá con sus amigas a su cabaña a pasar la alegría cristiana de la Nochebuena. Ha prometido ir y Carlitos la espera. Recuérdese la ternura dolorosa ya, de los detalles. Las pequeñas velas encendidas alrededor del budín de Navidad, la cabaña miserable decorada en fiestas con flores de papel y la danza de los panes, la grotesca danza que con dos tenedores y dos panes el vagabundo ensaya para divertir a las amigas que vendrán con Georgia, la hermosa Georgia, que lo ama. Porque Carlitos no duda que lo ama ni siquiera cuando en el amanecer desolado de la espera vana, bajo el papel ajado de las flores artificiales, junto a las velas extintas del budín intacto, junto a los tenedores y a los panes inútiles, se duerme soñando, seguramente, en el amor y las sonrisas de Georgia.

—o—

La comicidad de Carlitos surge del contraste de su inocencia con la realidad. Su inocencia choca con la realidad como un ciego contra una pared. Y esto, que debiera hacernos llorar, por inexplicable paradoja psicológica, nos hace reir. Nos reímos de la desventura de Carlitos, que encarna lo mejor que hubo, hay o puede haber en nosotros: su fe invencible en la bondad del mundo, su inconmovible fe en la nobleza fundamental de la vida.

No son los pesimistas de sonrisa amarga, ni los escépticos de sonrisa desdeñosa, burlona y suficiente, los que edifican algo sobre el mundo, los que lo dejan mejor que como lo encontraron. Sólo la fe construye. La fe es la levadura primordial del temperamento heroico, del que se consagra, del que crea y actúa.

Todos, hasta el hombre más práctico y endurecido del mundo han creído alguna vez, como Carlitos, en la bondad de la vida, en la nobleza del barro de que está amasada, en la posibilidad, por consiguiente, de levantar y modelar con ella hombres razonables que abandonan sus sueños. El primer choque con la realidad los vuelve brutales y suspicaces como la realidad y se resignan, en la vulgaridad irredimible de una vida sin empresas ni sueños, a ser avisados y hoscos, a no dejarse engañar como no se dejan engañar nunca los mercaderes, a burlarse de los inocentes y de los crédulos, a ponerles el pie para que caigan y a regir sus vidas por intereses mezquinos y limitados.

Carlitos es mejor y vale más que todos los hombres razonables de la tierra. Su historia es la historia de la inocencia que se echa a andar por el mundo, incorruptible y frágil como un angel, y se destroza los pies, sin desalientos, contra las piedras del camino. El no aprenderá nunca la lección que de manera tan ejemplar han aprendido tantos. Seguirá dejándose engañar, seguirá creyendo, seguirá chocando, como un ciego, contra la realidad áspera. El contraste inverosímil de su galera ridícula y de sus ojos cándidos de niño, de su indumentaria extravagante y miserable y su alma delicada, seguirá excitando la risa de los hombres, pero no abandonará lo mejor de su alma: su inconmovible fe, su esperanza inmortal. Y a la seguridad inalterable de una vida sensata, a una vida cómoda y sin sobresaltos, pero de la que está desterrada toda maravillosa esperanza de aventura, la vida cuya monotonía se desliza bajo los signos infames del espíritu práctico y de la vulgaridad bien conceptuada, preferirá siempre la libertad y el hermoso azar de los caminos que parecen más desamparados cuando los recorre su melancolía y por los que se aleja, lentamente, con su paso ridículo y emocionante, hasta ser, en el horizonte, un punto negro, casi imperceptible, sobre la pantalla blanca.

El Cine y el Público

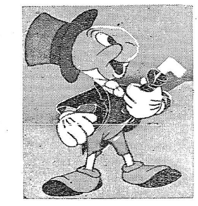
Walt Disney

1. Influencia de las películas en el público

EN general las películas sobre todo los dibujos animados no influyen directamente sobre las ideas y las conductas de las personas. No tienen por objeto enseñar o hacer propaganda, sino divertir al público. A este fin el cinematógrafo debería distraer al espectador de su vida real, tranquilizarlo de sus temores, sus cóleras o sus ansias. Al participar en la vida de los personajes ficticios, la imaginación del espectador recibe un latigazo y se calma su sed de nuevas inquietudes o de nuevas aventuras. La comedia, las exageraciones y las bromas le procuran buen humor y le ofrecen la posibilidad de evadirse de lo cotidiano.

Pero las películas pueden actuar indirectamente sobre los pensamientos y los sentimientos del público. La atención del espectador no puede ser mantenida, ni puede estar despierta si los personajes no suscitan su interés o su simpatía; es decir, si no pueden participar, inconscientemente, en sus aventuras. Por ello importa que la historia se desarrolle alrededor de personajes de sugestivo interés humano; las reacciones y las emociones de estos personajes deberán estar motivadas por situaciones plausibles y lógicas, incluso si están dramatizadas o exageradas. Así la película actúa sobre la sensibilidad del espectador. Este se siente excitado y se rie o llora según cuadre. El espectador puede estar influído inconsciente por la conducta, la manera de hacer, de sentir y de pensar de los diferentes personajes y, sobre todo, si los papeles están representados por las figuras más populares. La popularidad del Ratón Mickey o de los Tres Chanchitos y otros personajes fantásticos de los dibujos animados ha traído consigo la boga de figuras que se convierten en motivos para juguetes, vestidos, alhajas, muebles, etc., exactamente como las películas, en general, crean las modas del peinado, del vestido, del mobiliario de la construcción sobre cierta uniformidad de maneras, gustos y preferencias.





2. Las películas y las naciones

Descansando sobre las experiencias humanas fundamentales y hablando el lenguaje visual de la acción y de las emociones, las películas, especialmente los dibujos animados, se dirigen al público del mundo entero. Crean una especie de lenguaje internacional por medio de personajes, imágenes, ideas, bromas y sensaciones que se convierten en la propiedad común de todas las razas y de todas las naciones. En la vida del pequeño burgués, que no tiene la posibilidad de viajar, ni tiempo para leer muchos libros, el cinematógrafo es una ventana abierta sobre el amplio espectáculo del mundo. Gracias a la pantalla se familiariza (de una manera exacta o no) con la vida, las costumbres, los usos, la historia de las diferentes naciones y empieza a darse cuenta que el hombre de otras tierras es tan humano como él. Merced a los "noticiarios" y a los documentales viajeros, el espectador se codea con los dirigentes y las masas de los diversos países y se siente miembro de la gran familia mundial.

3. Insuficiencias y remedios.

Las películas se editan por empresas comerciales. Su produción es posible debido a una técnica complicada que exigen grandes sumas de dinero. Los ingresos de boletería deciden si las productoras conseguirán nuevos créditos o no. Por ello preocupa, antes que otra cosa, conocer el gusto del público a fin de poder satisfacerle. Conocidas las exigencias, ciertos productores subestiman esas inclinaciones y deseos y, a continuación, rehuyen la opinión inteligente, abusando de temas sensacionales y lúgubres y ofreciendo una representación inexacta de la vida moderna, de la cual exageran los lados sombríos, tales como el bandolerismo, el pistolerismo o la relajación de costumbres. Con ello se da una imagen deformada de la vida de las naciones, y las películas provocan protestas y resentimientos en los espectadores de los diferentes países.

Puesto que son las razones comerciales lo que determinan la selección de temas y la manera de tratarlos, estos errores no podrían ser corregidos más que por la misma opinión pública. Bajo la presión que ejerce, los productores, incluso los "no idealistas" sentirían la responsabilidad en que incumben al editar películas que estragan el gusto general. Pero aquí aparece otro peligro, el de la estrechez, el de la parcialidad y el del particularismo de la opinión que podría restringir demasiado las vías por las cuales debe desenvolveise la actividad creadora de los artistas cinematográficos. La opinión responsable no debería limitarse a denunciar las malas películas: debería organizarse sobre bases más amplias y más liberales y desarrollar una actividad constructiva al arrimar la producción de mejores películas y enrolándose en la lucha para una producción de calidad superior.

4. El desarrollo técnico del cinematógrafo

De una manera general el acontecimiento del cine sonoro amplió notablemente los objetivos y el poder de expresión del cine, introduciendo un nuevo medio de actuar sobre los sentidos y sobre el espíritu del espectador. Este hecho ha tenido por consecuencia modificar profundamente los temas de la pantalla, puesto que es muy distinto el cine hablado del mudo, las maneras de tratar los argumentos y dirigir la acción. La introducción del diálogo también cambió considerablemente la forma de interpretar las obras cinematográficas. En lo que se refiere a los dibujos animados, la introducción del cine sonoro señaló un giro en la historia de la animación de los personajes, elevando los dibujos animados al nivel de un nuevo arte gráfico (cinegráfico).

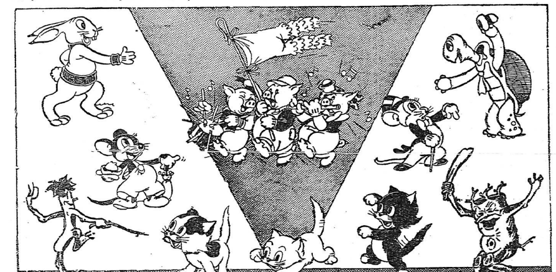
El problema del conjunto armonioso y eficaz de los medios de expresión visuales y auditivos y del desarrollo y adaptación del tema, de la dirección y de la acción (animación), hizo muy difícil y complejo el trabajo cinematográfico.

Para conseguir que la película fuese simple, fué necesario desarrollar un esfuerzo técnico y creador mucho más grande de lo que puede imaginarse. Para hacer real lo que es irreal se hizo necesario dosificar cuidadosamente los diferentes medios de expresión, con el fin de llegar a una sugestiva unidad. Este resultado no puede ser obtenido más que organizando cuidadosamente en sus menores detalles el trabajo de los especialistas. Los productores deben preocuparse, cada día más, del problema del color que domina hoy en los dibujos animados y que se va introduciendo paulatinamente en las demás películas.

Lo esencial del cine mudo — exponer el tema por medios visuales, de acciones, movimientos, en suma, por la mímica— en los dibujos animados siempre fueron resueltos rítmicamente. Sigue haciéndose igual en las películas sonoras. Para conservar el poder de ilusión, el sonido, el poema y el diálogo, deberían aumentar la escala de las impresiones, su fuerza, su eficacia y no tomar el lugar de los medios visuales, contando con palabras la historia "gráfica". Esto es verdad, particularmente, en los dibujos animados que se dirigen a las grandes masas internacionales. Gracias a esta técnica el hombre de la calle de cualquier país asimila las historias inconsciente y espontáneamente; aprueba con gestos las aventuras de los personajes tal como son. La expresión de todas las sensaciones y emociones humanas queda facilitada por el empleo variado del sonido, de la música y del color que múltiplica las impresiones y enriquece la gama.

El carácter de la producción en serie impone necesariamente a la película una meticulosa división de trabajo. En los dibujos animados se dividen los medios visuales y auditivos de expresión en centenares de operaciones y de temas, detallados repartidos entre los diferentes artesanos. Esto se transforma en un arte cuando todas las estratagemas mecánicas se animan repentinamente, y cuando los personajes adquieren el magnetismo de personas vivas, cuando sus acciones, sus reacciones e inter-reacciones con otros personajes se unen para dar una ilusión hignótica atractiva. Esta impresión sintética no puede ser obtenida más que por el trabajo en equipos. El éxito o el fracaso de los dibujos animados depende de la coordinación de los esfuerzos de centenares de trabajadores, del hecho mismo que todos tengan la misma misión, el mismo objetivo y la misma voluntad.

Los resultados excepcionales a los cuales ha llegado mi estudio son debidos en gran parte al hecho de que doy a mis colaboradores una formación que hace de ellos obreros, artesanos y artistas.



BANCO URUGUAYO
de Administración y Crédito

Realiza toda clase de operaciones bancarias ★

Casa Central:
SARANDI esq. MISIONES

SUCURSALES EN
MINAS Y MELO

EL DELATOR — Por Berthold Brecht

ESCRIBIO estos relatos dialogados Berthold Brecht, autor de "La ópera de cuatro centavos", uno de los literatos de mayor prestigio de nuestro tiempo. Brecht puso en su recia labor el acento de la verdad. Cuenta en la actualidad cuarenta y cinco años y forma parte de "la inmensa mayoría" —para emplear la frase de Juan Ramón Jiménes— que por ser inteligente y noble no puede vivir en su país.

Berthold Brecht, en el destierro, sigue escribiendo en alemán para mantener vivo el idioma que dió al mundo un Goethe. En estos diálogos compactos y vivos aparece reflejado el ambiente de terror en que se vive cuando se pierde el amparo de la libertad. Sergio Eisenstein, el director ruso de "El acorazado Potemkin", trabaja en los estudios cinematográficos soviéticos en una adaptación de estos relatos de Brecht que se titulará "El rostro del fascismo".

(Domingo, por la tarde. Llueve. El padre, la madre y el hijo se levantan de la mesa. Entra la doncella).

LA DONCELLA. — Los señores Klimbtsch preguntan si los señores están en casa.

EL PADRE. — (Gruñe) ¡No!

(La doncella sale).

LA MADRE. — Deberías haber ido al teléfono. Saben que no hemos podido salir a estas horas.

EL PADRE. — ¿Y por qué no habríamos podido salir?

LA MADRE. — Porque llueve.

EL PADRE. — No es una razón.

LA MADRE. — ¿Y dónde hubiéramos ido? Se lo deben estar preguntando.

EL PADRE. — Hay muchos sitios.

LA MADRE. — Entonces, ¿por qué no salimos?

EL PADRE. — ¿Para ir adónde?

LA MADRE. — Quiero decir, si no lloviese...

EL PADRE. — ¿Y dónde iríamos si no lloviese?

LA MADRE. — Antes, de todas maneras, podíamos visitarnos los unos a los otros.

(Un silencio).

LA MADRE. — Has hecho mal en no hablarles por teléfono. Ahora saben que no hemos querido recibirles.

EL PADRE. — ¡Y qué lo sepan!

LA MADRE. — No deja de ser desagradable que nos apartemos de ellos en el instante en que todo el mundo les huye.

EL PADRE. — No nos apartamos de ellos.

LA MADRE. — Entonces, ¿por qué no les dejas venir?

EL PADRE. — Porque Klimtsch me aburre...

LA MADRE. — Antes no te aburría.

EL PADRE. — ¡Antes! No me pongas nervioso con tu sempiterno "¡antes!"

LA MADRE. — En cualquier caso, antes, no hubieras roto con él porque se halla bajo una investigación de la inspección escolar.

EL PADRE. — ¿Eso quiere decir que yo soy un cobarde?

(Un silencio).

EL PADRE. — Bueno, llamémosles, y diles que hemos regresado debido a la lluvia.

(La madre permanece sentada).

LA MADRE. — ¿Decimos a los Lemke que vengan?

EL PADRE. — Sí, para que nos demuestren una vez más que no estamos bastante contentos con la defensa pasiva.

LA MADRE. (A su hijo): ¡Enrique, deja la radio!

(El hijo agarra los diarios).

EL PADRE. — La lluvia de hoy es catastrófica. No debería llover *en un país donde cuando llueve es* una catástrofe.

LA MADRE. — ¿Te parece razonable hacer comentarios de esa naturaleza en voz alta?

EL PADRE. — Entre mis cuatro paredes puedo hacer los comentarios que se me antoje. No toleraré que en mi propio domicilio...

(Se interrumpe: la doncella entra con el servicio del café. El silencio dura mientras permanece en el comedor).

EL PADRE. — ¿Es absolutamente necesario que tengamos una doncella cuyo padre es el vigilante del barrio?

LA MADRE. — Me parece que lo hemos hablado demasiado. De todas maneras, me dijiste que eso tenía sus ventajas.

EL PADRE. — *¡Lo que yo haya* dicho! También le dijiste a tu madre...

LA MADRE. — Lo que yo le haya dicho a mi madre...

(La doncella interrumpe nuevamente al traer el café).

LA MADRE. — Deje, Erna. Ya lo haré yo. Puede salir.

LA DONCELLA. — Gracias señora.

(Sale).

EL HIJO. — (Mostrando un diario). ¿Es que todos los curas hacen esto, papá?

EL PADRE. — ¿Qué?

EL HIJO. — Lo que dice aquí...

EL PADRE. — ¿Qué es lo que lees?

(*Le arranca el diario de las manos*).

EL HIJO. — *Nuestro jefe de* grupo nos ha dicho que todo lo que dice este diario podemos saberlo.

EL PADRE. — *Lo que te haya* dicho el jefe de grupo no hace ley en mi casa. Soy yo quien decide lo que puedes o no leer.

LA MADRE. — *Toma, Enrique*, aquí tienes diez pfenning. Vete ahí enfrente y cómprate lo que quieras.

EL HIJO. — ¡Pero está lloviendo!

(Se dirige, irresoluto, hacia la ventana).

EL PADRE. — Si continúan publicando esos artículos sobre los procesos de los sacerdotes, voy a decir lo que dijiste de la Casa Parda.

LA MADRE. — ¿Y a cuál piensas suscribirte? Todos dicen lo mismo.

EL PADRE. — Si todos los diarios publican semejantes porquerías, no leeré ninguno. Tampoco sabré ni más ni menos de lo que ocurre por el mundo.

LA MADRE. — De todas maneras, no está mal esa limpieza...

EL PADRE. — ¡Limpieza? ¡Por favor! Todo eso *no es más que política*.

LA MADRE. — En todo caso, *no nos concierne. No somos evangelistas.*

EL PADRE. — No es indiferente para el pueblo que no pueda *pensar en una sacristía sin pensar,* a la vez, en semejantes abominaciones...

LA MADRE. — ¿Qué se tiene que hacer cuando pasan cosas como éstas?

EL PADRE. — ¿Qué se debe hacer? Acaso podrían barrer antes frente a la puerta de su casa. Por lo que se oye decir, todo no es tan limpio en su Casa Parda.

LA MADRE. — ¡Pero, Carlos, no deja de ser un testimonio de la higiene de nuestro pueblo!

EL PADRE. — ¡Higiene! ¡Linda higiene! Cuando la salud se parece a eso, ¡prefiero estar enfermo!

LA MADRE. — Estás muy nervioso, hoy. ¿Es que pasa algo en la escuela?

EL PADRE. — ¿Qué es lo que puede ocurrir en la escuela? Y, sobre todo, te ruego que no digas a cada momento que estoy nervioso. *No hay nada peor para poner nervioso de veras.*

LA MADRE. — No deberíamos pelearnos todo el tiempo, Carlos. Antes...

EL PADRE. — ¡Ya está! Lo esperaba. ¡Antes! *Pues bien, ni* antes, ni ahora admito que se envenene la imaginación de mi hijo.

LA MADRE. — ¡Ah! ¿Donde está?

EL PADRE. — ¿Cómo quieres que lo sepa?

LA MADRE. — ¿No le viste salir?

EL PADRE. — ¡No!

LA MADRE. — No sé dónde puede estar. (Grita) ¡Enrique! (Sale precipitadamente. Sigue gritando. Regresa). Se ha ido.

EL PADRE. — ¿Y por qué no había de irse?

LA MADRE. — ¡Pero está lloviendo a torrentes!

EL PADRE. — ¿Por qué te pones nerviosa por una vez que el chico sale?

LA MADRE. — *¿Qué hemos dicho?*

EL PADRE. — ¿Qué tiene que ver eso?

LA MADRE. — ¡Eres tan poco dueño de ti en estos últimos tiempos.

EL PADRE. — Soy muy dueño de mí mismo en estos últimos tiempos, pero aunque no lo fuese, no sé qué relación puede tener esto con que el chico haya salido.

LA MADRE. — Pero tú sabes que todos escuchan...

EL PADRE. — ¿Y qué?

LA MADRE. — ¿Y qué? ¿Y si va a contarlo a todas partes? Sabes perfectamente lo que les enseña en todo momento a las Juventudes Hitleristas. Sabes perfectamente bien que se les invita a contarlo todo. Es curioso que se haya ido sin decirnos nada.

EL PADRE. — ¡Tonterías!

LA MADRE. — ¿No te has dado cuenta del momento en que se ha ido?

EL PADRE. — Se ha quedado un largo rato ante la ventana.

LA MADRE. — Me gustaría saber qué es lo que ha oído.

EL PADRE. — Pero, ¡vamos!, él sabe lo que ocurre cuando se denuncia a las gentes.

LA MADRE. — ¿Y el chico de quien nos hablaron los Schmukle? Su padre todavía debe estar *en un campo de concentración.* Si supiéramos, por lo menos, el tiempo que estuvo aquí.

EL PADRE. — Todo esto no es más que *tonterías*.

(Recorre el departamento llamando al chico).

LA MADRE. — No puedo creer que haya ido allá a decir una palabra. No es así.

EL PADRE. — Puede haber ido a casa de un camarada.

LA MADRE. — Entonces, no puede ser otro que Mummermann. Voy a telefonearle.

EL PADRE. — Todo eso me parece una falsa alarma.

LA MADRE. — (En el teléfono): Habla la señora Furcke. Buenas tardes, señora Mummermann. ¿Está Enrique en su casa? ¿No? Entonces no tengo idea de dónde puede haber ido... Dígame, señora *Mummermann, ¿el local de las Ju*ventudes hitleristas está abierto el domingo por la tarde? ¿Sí? ¡Muchas gracias! Voy a llamar allí.

(Cuelga. Permanecen los padres sentados y en silencio).

EL PADRE. — Después de todo... ¿qué puede haber oído?



LA MADRE. — ¡Por favor, has hablado del día mío!... No debiste darme de baja. ¡Tiene unos sentimientos tan nacionales.

EL PADRE. — ¡Pero qué es lo que dije de la Casa Parda!

LA MADRE. — ¡Recuérdalo! ¡Que allí no todas las cosas son muy limpias!

EL PADRE. — ¡Pero eso no *puede interpretarse* como un insulto. Decir que todo no está limpio o —como yo lo decía con un moderativo— que todo no está entera*mente limpio, lo que en sí no deja* de ser una diferencia, una diferencia apreciable, es más bien un comentario humorístico, en el modo popular, y en una conversación vulgar esto no significa más que decir: "allá las cosas no marchan, en todas las circunstancias, como lo quiere el gobierno". Puesto que se comprende que lo que yo quería manifestar intencionalmente, sólo tiene carácter de pura probabilidad, lo que he querido dejar manifestado. Me acuerdo claramente bajo la forma: todo no debe estar enteramente limpio; enteramente en el sentido morativo. ¡Debe estar! No es. Yo no puedo decir que allí alguna cosa no es limpia, careciendo de pruebas. Allí donde hay hombres, hay imperfecciones. Yo no he dejado entrever más, y lo que haya dejado sugerir, lo he hecho de la manera más atenuada. Por otra parte, en determinada circunstancia, por ejemplo, en el caso de von Roehm, el mismo Fuehrer ¿no manifestó su crí*tica de una manera mucho más vigorosa?*

LA MADRE. — No te comprendo. No deberías hablarme de esa *manera.*

EL PADRE. — No me gustaría verme obligado a ello. No me doy perfecta cuenta de los chismes que eres capaz de propagar por todas partes, sobre que han sido dichas, en un momento de excitación, entre estas cuatro paredes. Compréndeme bien; estoy tan lejos de imputarte no sé qué torpezas contra tu marido como de admitir un sólo instante que nuestro hijo haya podido emprender cualquier acción contra su padre. Pero entre hacer mal y saber que se ha hecho, la diferencia es considerable.

LA MADRE. — ¡Cállate! Y fiscaliza tu manera de hablar. En todo este tiempo me rompo la cabeza *preguntándome si ha sido antes o después de lo de la Casa Parda* que dijiste que no se podía vivir en la Alemania de Hitler.

EL PADRE. — ¡*Perdón!* Yo no he dicho una palabra sobre eso.

LA MADRE. — ¡Pero me estás contestando como si fuese la policía!... Mientras tanto estoy pensando qué es lo que ha podido escuchar nuestro hijo.

EL PADRE. — En cualquier *caso,* la expresión "Alemania de Hitler" no pertenece a mi manera de hablar.

LA MADRE. — En cualquier caso, la frase sobre el vigilante del barrio y la de que en los diarios sólo se encuentran mentiras, y lo que últimamente dijiste sobre la defensa pasiva, ¿no es —en cualquier caso— algo positivo que ha podido escuchar nuestro hijo? No es conveniente para el alma de un niño a quien pueden herirle esas opiniones, sobre todo cuando el Fuehrer proclama sin cesar que la Juventud de Alemania es el porvenir de Alemania. De todas maneras, nuestro *hijo* es incapaz de ir a denunciar a nadie... ¡Bah! Estoy tranquila.

EL PADRE. — ¡Oh! ¡Oh! Es rencoroso.

LA MADRE. — ¿Y... por qué había de serlo?

EL PADRE. — El diablo lo sabe. Siempre tiene algo. Acaso el que yo le haya quitado la rana verde...

LA MADRE. — Eso pasó hace una semana.

EL PADRE. — Está bien, pero esas cosas no las olvida.

LA MADRE. — Y a propósito, ¿por qué se la quitaste?

EL PADRE. — Porque no le buscaba moscas para alimentarla y la dejaba morir de hambre.

LA MADRE. — Otras cosas más importantes tiene que hacer. Pero no ha protestado nunca por eso y, además, yo le he dado diez pfenings. Por lo tanto tiene lo que quiere.

EL PADRE. — De acuerdo, por eso se llama corrupción.

LA MADRE. — ¿Qué quieres decir?

EL PADRE. — Van a sospechar que hemos intentando corromperle para que se calle.

LA MADRE. — Pero ¿qué crees que pueden hacerte?

EL PADRE. — ¡Todo! Sabes que no tienen límites. ¡Santo Dios! ¡Y además no te olvides que soy un profesor! ¡Educador de la juventud! ¡Y, cuando se tiene miedo de ella!

LA MADRE. — Pero no tienen nada contra ti!

EL PADRE. — Siempre hay algo contra cada uno. Todos somos sospechosos. No basta con la menor duda para que se nos tenga por sospechosos.

LA MADRE. — Pero un niño no es un testigo digno de fe. Un niño... Ni siquiera sabe de qué se trata.

EL PADRE. — Eso dices tú. Pero, ¿desde cuándo hay necesidad de un testigo para hacer o que sea?

LA MADRE. — ¿No podemos *imaginarnos lo que has querido de*cir cuando hacías aquellas consideraciones? Creo que en aquel instante no te ha comprendido bien.

EL PADRE. — Pero, ¿qué es lo que he podido decir? No llego a recordarlo. Y, después de todo, esa maldita lluvia tiene la culpa de todo. Se *acaba neurótico. De todas* maneras, yo sería el último en manifestar cualquier cosa contra el aliento físico que el pueblo alemán lo había previsto todo.

LA MADRE. — Carlos, no te manifiesta hoy día. A fines de 1932 hemos tiempo de hablar de esto. Tenemos que ponernos de acuerdo en todo e inmediatamente. No hay que perder un minuto.

EL PADRE. — No puedo creer eso de Enrique.

LA MADRE. — Empecemos por lo de la Casa Parda y lo de las porquerías.

EL PADRE. — Yo no he pronunciado la palabra porquerías.

LA MADRE. — Tú dijiste que el diario estaba lleno de porquerías y que te querías dar de baja.

EL PADRE. — Sí del diario. Pero no de la Casa Parda.

LA MADRE. — ¿No puedes haber querido decir que condenas esas porquerías en las sacristías? ¿Y que te parece muy bien que esas gentes caigan en manos de la justicia, ya que en otros tiempos hubieran hecho recaer esas fábulas atroces sobre la Casa Parda? ¿Que en ese momento hubieran hecho mejor barriendo ante su puerta? ¿Y que, por último, le dijiste al chico que dejase la radio y tomase el diario porque crees que la juventud del Tercer Reich debe observar a plena luz lo que ocurre a su alrededor?

EL PADRE. — ¡Todo eso no sirve para nada!

LA MADRE. — ¡Carlos, no te acoquines! Sé fuerte, como lo dice todos los días el Führer...

EL PADRE. — De cualquier modo yo no puedo presentarme ante un tribunal y que en la barra de los testigos comparezca mi carne y mi sangre acusándome...

LA MADRE. — No tomes las cosas de ese modo.

EL PADRE. — Ha sido una gran influencia tratar a Klimbtsche...

LA MADRE. — ¡Pero no le ha pasado nada!

EL PADRE. — De acuerdo, pero la investigación lo amenaza.

LA MADRE. — Si todos aquellos sobre cuyas cabezas ha amenazado una investigación se tuvieran que desesperar...

EL PADRE. — ¿Crees que el vigilante del barrio tiene algo contra nosotros?

LA MADRE. — ¿Quieres decir para el caso de que se te hiciera una investigación? Primero se lo regaló una caja de cigarros por su cumpleaños y el aguinaldo que le dimos fué magnífico.

EL PADRE. — Los Gauff, los vecinos de aquí al lado, le dieron quince marcos.

LA MADRE. — ¿Esos? Ya... En 1932 todavía leían el "Vorwaerts" (*) y en mayo del 33 todavía ponían la bandera negro - blanco - rojo.

(Sueña el teléfono).

EL PADRE. — El teléfono.

LA MADRE. — ¿Contesto?

EL PADRE. — No sé.

LA MADRE. — ¿Quién puede llamarnos?

EL PADRE. — Espera. Si suena una vez más, ve...

(Esperan. El teléfono no suena más).

EL PADRE. — ¡De todas maneras esto ya no es vida!



LA MADRE. — ¡Carlos!

EL PADRE. — Un Judas... Judas has echado al mundo. S sienta a la mesa y mientras tra la sopa que le damos, escucha y olvida lo que dicen los padres ¡El delator!

LA MADRE. — ¡No deberí decir eso! (Una pausa) ¿Crees q deberíamos hacer algún preparativ

EL PADRE. — ¿Crees que v a venir con él, inmediatamente.

LA MADRE. — Es posible.

EL PADRE. — Me parece q haré bien poniéndome la Cruz Hierro.

LA MADRE. — Es posible. (va a buscar y se la coloca en pecho con las manos temblorosa De todas maneras... ¿no hay na contra ti en la escuela?

EL PADRE. — ¡Cómo quie que lo sepa! Estoy dispuesto a e señar lo que quieran que ense ¡Pero qué es lo que quieren que e señe? ¡Si lo supiera! ¿Sé có quieren que se presente a Bismarc ¡Salen tan pocos libros de tex ¿No le puedes dar diez marcos m mensualmente a la doncella? Es cha todo el tiempo lo que decim

LA MADRE. — (Hace un g to afirmativo con la cabeza). ¿no te parece que si colocáser el retrato de Hitler sobre tu m de trabajo estaría mejor?

EL PADRE. — Tienes raz Ponlo. (LA MADRE va a camb de sitio el retrato). Espera. (Si chico dice que acabamos de ca biarlo de lugar, eso puede sign car un malestar de conciencia (LA MADRE vuelve a colocar retrato en el sitio de antes). has oído la puerta de entrada?

LA MADRE. — No he nada.

EL PADRE. — Sí.

LA MADRE. — Carlos. abraza).

EL PADRE. — Calma tus vios. Prepárame el paquete de blanca...

(Ruido de la puerta rellano de la escalera. PADRE y LA MADRE tán el uno junto al otro un rincón del comedor, q tos, pálidos. La puerta abre. EL HIJO entra con helado en la mano).

EL HIJO. — ¿Qué pasa?

LA MADRE. — ¿Dónde e bas?

(El hijo muestra el h do y chocolatines).

LA MADRE. — ¿Sólo has a comprar chocolates?

EL HIJO. — ¿Y qué otra podía hacer? O.K.

(*Atraviesa la habita comiendo. Sus padres le guen con los ojos inquie*

EL PADRE. — ¿Crees que ha dicho la verdad?

(LA MADRE alza hombros).

(*) — Organo oficial del tido Socialista Alemán.

Preguntamos a los Artistas

Frente a los caracteres de mal endémico que han adquirido entre nosotros los desaciertos de los jurados a quienes se encargan de distribuir las remuneraciones a la labor artística, se impone la defensa del creador de arte, perjudicado en su legítima aspiración al salario por esos errores casi sistemáticos.

Hemos querido referir circunstanciadamente en esta hoja cual es el mal y (aunque la exposición es meramente descriptiva) insinuamos también, cuales pueden ser en nuestra opinión sus causas. Pero toca al artista mismo decir su palabra, ya que es el quien, por esa razón de nuestros jurados habituales, ve frustada la única oportunidad de que dispone de ver remunerado su trabajo artístico, el que —por singular aberración— parece aquí no ser considerado tan trabajo como cualquier otro. Dejaremos pues espacio a la palabra del artista.

Para el posible tratamiento a darse a la cuestión que este artículo deja planteada —y a título de simple indicación, nunca impositiva— centramos el tema en las siguientes preguntas, que el artista puede adoptar total o parcialmente, o simplemente no adoptar, para sus respuestas.

1º ¿Cuáles son las razones por las que los jurados, no cumplen con eficiencia su cometido? El defecto, ¿está en su modo de integración, en su funcionamiento, o en ambas?

2º ¿En qué sentido piensa que deberían modificarse?

3º ¿Cree que la *mejor publicidad* de sus deliberaciones y resoluciones serviría en algún grado, para corregir esos males?

4º ¿Cómo cree que deben reblamentarse y otorgarse, los salarios *artísticos*, por quién ser concedidos y en qué forma?

5º ¿Qué medio eficaz puede tener a mano el artista para controlar las decisiones de los jurados? ¿Basta el sólo derecho de *crítica* que ya tiene, o se imponen formas más eficaces de defensa?

6º ¿Deben las agrupaciones de artistas, encarar la defensa del artista en esta materia, sólo de una manera general, o concretando, en cada caso, cuales son los hechos particulares que dan lugar a su protesta?

7º ¿No tienen también esas organizaciones una manera de actuar preventivamente, antes de que todos los errores que hasta ahora han perjudicado al artista se repitan, perpetuándose? ¿Es este el momento de actuar?

La Literatura Norteamericana

Por Van Wyck Brooks

Continuación del núm. anterior

Mencken sigue siendo un muchacho; la jactancia y la turbulencia de Hemingway son muy de muchacho (claro está que de muchacho muy gallardo), así como lo son los tanteos poéticos de Sherwood Anderson. El prurito de Eliot de exaltar a los poetas menores en detrimento de los grandes, acaso se deba a su incapacidad para sentir en carne propia los problemas emotivos de mayor trascendencia. De tener yo razón, ¿a qué atribuir todo esto sino a la falta de esos lazos que atan al individuo con la familia, con la tierra y con la vida pública del país, los cuales le dan al escritor un mayor sentido de responsabilidad y, *con* ello, mayor madurez mental? Debo añadir, eso sí, que los escritores citados se *han dado cuenta* del problema y que todos ellos, en una forma u otra, han luchado por solucionarlo. Por esto mismo es por lo que figuran entre nuestros más eminentes hombres de letras. Pero si aun los que consideramos eminentes pecan de adolescencia, debido a las condiciones existentes, ¿qué hemos de decir del literato común y corriente, del que es muchacho y carece de genio?

El gran clamor de nuestro tiempo es que nos encaremos con la vida; pero afrontar la vida muy a menudo significa eludir los elementos más importantes de la vida misma. El mundo les ha parecido a los escritores tan duro, tan siniestro y tan *temible*, que, para mantener a flote sus personalidades, han obrado como los tripulantes que, para salvar su *embarcación*, arrojan la carga al mar. Encogidas y desecadas sus vidas individuales, se han quedado emocionalmente vanos.

Pero, para volver a lo del escepticismo, ¿se trata realmente de una negación de ideales? ¿No será que, antes bien, se trata de una afirmación desesperada? Por la profundidad de la desesperación actual se pueden medir las esperanzas fallidas. Se presupone, se exige, lo que se niega. Nuestros escritores se complacen en decir que el libre albedrío es un *cuento de viejas*. Se creen deterministas, pero siempre resultan fatalistas, lo cual es harina de otro costal. William James precisó la distinción, al afirmar: "La argumentación fatalista no sirve para probar la tesis determinista. En el fatalismo hay un sentido de fuerza susceptible de cambiar el estado de cosas de un momento a otro, si fuera lo bastante poderosa para oponerse a la corriente. Quien experimenta la **impotencia** de la libre iniciativa en tales condiciones, se da cuenta perfecta. Porque, de lo contrario, ¿cómo estaría tan consciente de su ausencia y de la ausencia de sus efectos? En cambio, el determinismo genuino descansa sobre una base completamente distinta: lo que afirma no es la **impotencia**, sino lo **inconcebible**, del libre albedrío."

Examinemos el caso de la actitud asiática. Sería imposible imaginarse a un asiático escribiendo como Faulkner, Dos Passos, Dreiser, Hemingway o cualquier otro de nuestros escritores. Se requieren generaciones de p r i v a c i ó n, cientos y miles de años de desilusión, para producir el molde de mental determinista. El determinista nunca ha acariciado esperanza alguna; en cambio, nuestro fatalismo americano presupone esperanza. No niega el libre albedrío; sólo afirma que la voluntad no logra surtir efecto, *rindiéndole así* el más alto homenaje a la voluntad, puesto que dice que la vida no tiene objeto y es vana *precisamente* cuando aquélla se aniquila. Lo único inconcebible para la mentalidad norteamericana es que no exista la voluntad. Por eso, cuando ésta no se hace efectiva, el norteamericano se siente abrumado.

Resulta, pues, que la actitud de los escritores de que me ocupo es una especie de idealismo invertido. La acerba incredulidad que los caracteriza da la medida de su fe potencial.

Cuando pienso en la superficialidad con que se hablaba en mi infancia de "altos ideales", los cuales no se reñían con incontables abusos, llego a creer que esta actitud mental de los escritores que comento ha de resultar benéfica al fin de cuentas y que habrá de crear lo que tanto echa de menos. Lo ideal casi siempre ha sido sostenido por aquellos que lo negaron en su juventud, y aunque mi generación no cuenta ni con un San Agustín ni con un John Bunyan, que yo sepa, creo que la mentalidad del país, globalmente considerado, ha tenido su adolescencia en nuestro tiempo, por antiguas que sean regiones tales como el Sur y Nueva Inglaterra. Hemos debido padecer los terribles dolores propios del período de crecimiento; pero gracias a ello la nación llegará a su madurez. Ciertamente, nos conviene que los jóvenes sean exigentes y que no se dejen engatusar por la hipocresía y el fraude.

Por lo demás, ¿no se advierte ya una reacción contra la mentalidad derrotista y contra las parásitas y los líquenes que han medrado en el desaliento actual, como el musgo negro en un árbol que se pudre? Por todas partes veo ansia de afirmación, ansia de un mundo libre de confusión, despilfarro y tanteos, ansia de un mundo ordenado y con propósito. Advierto el anhelo de que en América tengamos la ocasión de construir un mundo así. Cuando Europa tuvo tal oportunidad y los norteamericanos suspiraban por Europa, escribió William James: "Europa es como es gracias a la labor de hombres que se quedaron en el solar nativo, luchando tercamente, generación tras generación, por la belleza, el bienestar y el orden de que gozan hoy. Nosotros también debemos quedarnos en casa y hacer lo mismo." Europa aún tiene una oportunidad, sin duda; pero Europa está cosechando *tempestades mucho peores* que las nuestras y ha perdido el encanto que antes ejercía sobre nosotros.

Europa nos ha hecho replegarnos en nosotros mismos, con lo cual América ha aumentado inmensamente su poder de seducción sobre sus hijos. Miles de novelas, biografías y obras históricas, publicadas en los últimos años, nos han mostrado los múltiples esfuerzos, fracasos y victorias que nos han precedido. Hoy, jóvenes escritores se instalan en las regiones más remotas, resueltos a encontrarlas interesantes o a hacerlas interesantes. Ya no se oye hablar de Greenwich Village, el Barrio *Latino de Nueva York*, que solía ser el refugio de los emigrados de Alabama y Kansas, del Oeste y el Sur: la razón es que los emigrados han regresado a Kansas o Alabama. Hoy fundan escuelas en la ciudad de Iowa o escriben novelas sobre Montana; hoy no faltan escritores granjeros en Vermont.

El escritor está cultivando sus raíces allí donde se sembraron las semillas, allí donde sabe que brotarán el fruto y la flor.

Herrera y Reissig, inmortalizado con retraso

★ UN reconocimiento tardío (y en una de las pomposas aunque inocuas formas que suelen revestir los reconocimientos oficiales) acaba de hacerse por los poderes públicos de la gran significación *literaria de nuestro Julio Herrera y Reissig*, al disponer que sus restos sean trasladados al Panteón Nacional, sede mortuoria de nuestras glorias establecidas, donde hay muchas que en realidad no pueden serlo (entre otras la del tan inteligente como funesto tío del poeta, Julio Herrera y Obes). Es una cosa ya sabida —y a fuerza de tan sabida casi admitida— la inanidad de estos "supremos" discernimientos de méritos por los gobiernos, que se dan en puras ostentaciones materiales (Herrera y Reissig había alcanzado ya un grado anterior en el escalafón, desde que una calle del Parque Rodó lleva su nombre). Las verdaderas formas de reconocer por el Estado —o de dar al pueblo la posibilidad de que estime, ya que el Estado no es, entre otras cosas que presume anual y vanamente ser, juez literario— consisten en la difusión: en la publicación de las obras, etc. Esto no se ha hecho respecto de Julio Herrera y Reissig, de quien —durante muchos años— no podían conseguirse los poemas en nuestro medio, mientras los gobiernos disponían editar y distribuir tanta abrumadora mediocridad literaria, como la que se ve a veces amontonada (y se aparta con el pie al pasar) en las sórdidas dependencias de cualquier biblioteca pública. Durante muchos años, pues, —agotada una precaria y desordenada edición de sus poemas— no hubo casi medio de acceder a la lectura de Herrera y Reisig, hasta que la ya vieja devoción de Guillermo de Torre por el poeta nos dió una cuidada y definitiva edición. Nada habían hecho en tanto los Gobiernos, los mismos que disponían, como el teneciente, publicar por cuenta del Estado la larga, académica, antigua y retórica producción completa del Dr. Pérez Petit.

Y ahora mismo, en estos días en que el Ministerio de Instrucción Pública resuelve tributarle el honor "máximo" del Panteón, se lee en un acuerdo de esa secretaría que se destina el mismo necesario para adquirir *cien ejemplares* de la obra de Herrera y Reissig, mientras se adquieren doscientos de la del Sr. Vicente Carrera "El hombre ilustrísimo enfermo", y trescientos de la de Fusco Sansone "Figuras y paisajes del Uruguay". No podrá molestar a estos autores (a los que nada más que al azar de una vecindad en el acuerdo ministerial trae a la cita) el hecho de que la sola enunciación de las cifras llame la atención acerca de cuán poco sincero —a pesar de su aparatosa imponencia— debe ser el homenaje a Herrera, si en sus posibilidades de difusión el Ministerio lo coloca por debajo de obras que no son más que la actualidad *corriente* de la *labor intelectual* de nuestro medio.

—o—

En este país en que resplandecen desde hace tiempo las glorias consagradas de Rodó y Zorrilla de San Martín se conoce todavía muy poco la poesía de Herrera y Reissig. Para los pocos que la leen y releen sin cesar con apasionada comprensión (que no excluye, precisamente por ser comprensión, el reconocimiento de cómo ha decaído lo que fué moda, el galicismo pasatista que era elegante en tiempos de la Torre de los Panoramas, una parte menor de la obra del poeta) Julio Herrera y Reissig es la más grande cumbre individual de la literatura uruguaya, la más lúcida conciencia literaria que pueda haber dado su época. Actualmente va ganando en América una consideración de primer lugar, un poco *a expensas del apagamiento* del brillante y verbal prestigio de Darío.

Vivió, más que ninguno en su época, en un estilo literario, antiburgués por esteticismo, menos fácil a un avenimiento con la sociedad que lo rodeaba que Rodó, más esencialmente inconformista y rebelde, enfermo, pasando estrecheces materiales que no elevó ni quiso elevar nunca (según esa manera tan frecuente ahora) a la categoría de motivación literaria, buscando más bien permanentes modos de evasión —de escape ante una realidad provincial, dura para con él, monótona, irrelevante—, de los que diera tan buena prueba con sus "Extasis de la Montaña".

Encarnó —en sus días, en su torre, rodeado por los pocos bohemios que llegaban hasta su aislamiento para adorarlo— todo el prestigio finisecular de las escuelas poéticas francesas, sobre todo el simbolismo. Acusado de "secuestrar a Samain en su armario", no se afilió sin embargo a seguir modos impuestos, y fué un gran renovador de nuestra literatura, y también de nuestra lengua (algo más que un docto en ella).

Sería ridículo poner en un comentario periodístico como éste una sola frase con pretensiones de juicio literario, de valoración. Aunque se traigan de muy atrás en el tiempo o en la meditación, estas consideraciones no pueden escapar a la precariedad que supone la rapidez con que en estos casos tienen que ser formuladas. Simplemente valga esta nota a efectos de responder a la pregunta que gran parte del pueblo se hace al enterarse de los honores ultra póstumos que ahora recibe Julio Herrera: ¿quién fué? Es cierto que no podrá llegar el pueblo a una comunión con él, con su obra, por lo menos ahora (tal vez quede la probabilidad de lo que Gide llamaba "comunión con retardo").



"En la "Vida Moderna" que *publicaba Montero Bustamante* apareció en Setiembre de 1902 su "Epílogo wagneriano a la política de fusión, con surtidos de psicología sobre el Imperio de Zapicán". De entonces es también una violenta polémica en la que intervinieron César Miranda, Pérez Petit, Leopoldo Lugones y otros muchos, debatiendo concretos puntos de estética. A ella puso término Herrera y Reissig con el siguiente DECRETO

"Abomino la promiscuidad de catálogo. ¡Sólo y conmigo mismo! Proclamo la *inmunidad* literaria de mi persona.

EGO SUM IMPERATOR. Me incomoda que ciertos peluqueros de la crítica me hagan la barba...

¡Dejad en paz a los Dios!

Yo, Julio"

"Torre de los panoramas"

"A ser yo colorado —decía Herrera y Reissig en una carta a Onetto y Viana— como lo he sido en un tiempo, cuando era virgen mi espíritu, cuando juzgaba que era una doncella la chandra gubernativa, cuando era cuerdo, como dicen por esas calles algunos incircuncisos, cuando mi pensamiento, nevando ingenuidades, no había sido nutrido con el áspero y grave tónico de ciencias como sociología o la psico-isiología, te hubiera aplaudido con el frenesí de un devoto"...

"Como te digo, anclado lejos de la costa atávica, libre por excelencia de la cureña aborigen, sin la mochila disciplinaria del palaciego pedestre, me arrebujo en mi desdén por todo lo de mi país, y a la manera que el pastor tendido sobre la hierba, contempla con ojo holgazán correr el hilo del agua, yo, desperezándome en las matorrales de la indiferencia, miro sonriente y complacido, los sucesos, las polémicas, los volatines en la maroma, el galope de la tropa púnica por la llanura presupuestívora, el tiempo que huye cantando, los acuerdos electorales, las fusiones y las escisiones, todo, todo lo miro y casi no lo veo, Carlos amigo!... **yo no sé qué será de mí, rendido de soportar la necedad implacable de este ambiente desolador!"**

La incomprensión lo persiguió en vida, y ella tiene ahora, todavía, la forma de la indiferencia. Todavía —de acuerdo con el emplazamiento que hiciera en la carta en que con "magnífica impertinencia" pidiera un empleo que *no se le concedió*— el país no es digno de Julio Herrera y Reissig. El aprecio de su obra es minoritario; no se le diría ya, como aquella vez en que pretendió ir a Europa enviado por el Gobierno, que "si tuviera el estro de Papini y Zas", pero en cambio no se le lee, no se le estudia siempre en los cursos de nuestra Universidad o se le presenta según antojadizas facilidades de clasificación. Pero es más grande que el olvido en que se le tenga, más verdadero que las pretensiones individuales, fatuas, de sucederlo en nosotros, más poeta —a pesar de sus inevitables marchiteces parciales— que cualquier otro que hayamos elevado más fácilmente a la fama, y no precisa de las consagraciones solemnes, funerarias, materiales como la que ayer se le ha tributado (que tiene, sin embargo, la buena posibilidad de llamar la atención sobre él), ya que, como decía en su carta hasta la Historia, "a mí no me han hecho, sino que soy".